ADULTERIOS

Woody Allen

Tres comedias en un Acto:

- Riverside Drive
- Old Saybrook
- Central Park West

Riverside Drive

* * *

PERSONAJES

Jim

Fred

Barbara

Se alza el telón. Día gris en Nueva York. Incluso debería haber un poco de neblina. El decorado sugiere un lugar retirado junto al dique del río Hudson en el que cualquiera puede inclinarse sobre la barandilla, ver los barcos y la franja costera de Nueva Jersey. Digamos que entre la Setenta y la Ochenta Oeste.

Jim Swain, un escritor de cuarenta y tantos años, espera impaciente, mirando el reloj, caminando de un lado para otro, llamando por el móvil sin obtener respuesta. Resulta evidente que espera a alguien.

Se frota las manos, comprueba si está lloviznando y quizá se levanta un poco el cuello de la chaqueta cuando nota, al menos, una bruma húmeda.

En ese momento, un mendigo corpulento y sin afeitar, un habitante de la calle de poco más o menos la edad de Jim, deambula por los alrededores como si lo estudiara. Su nombre es Fred.

Fred va acercándose a Jim, que se percata de su presencia y, aunque sin llegar a asustarse, recela de hallarse en una zona desolada con un tipo corpulento y desagradable. A lo que hay que añadir que Jim espera que su cita, con quienquiera que sea la persona a la que espera, se desarrolle con la mayor intimidad posible. Al final, Fred le aborda.

FRED: Un día lluvioso. *(Jim asiente, dando a entender que está de acuerdo, pero que no quiere entablar conversación.)* Una llovizna. *(Jim asiente con una sonrisa desganada.)* O más bien debería decir una *bruvizna:* bruma y llovizna.

JIM: No sé.

FRED *(hace una pausa):* Mira qué velocidad lleva la corriente. Si arrojases la gorra al río, estaría en mar abierto dentro de veinte minutos.

JIM: *(con reticencia, aunque educadamente):* Pues sí...

FRED *(tras una pausa):* El río Hudson recorre más de quinientos kilómetros. Nace en los Adirondacks y desemboca en el vasto océano Atlántico.

JIM: Interesante.

FRED: NO, no lo es. ¿Nunca has pensado qué pasaría si la corriente fuese en dirección contraria?

JIM: Pues no, la verdad.

FRED: El caos. El mundo estaría desincronizado. Si tirases la gorra al agua, subiría hasta Poughkeepsie en vez de ir a parar al mar.

JIM: Ya..., entiendo.

FRED: ¿Has estado en Poughkeepsie alguna vez?

JIM: ¿Cómo?

FRED: ¿Has estado en Poughkeepsie alguna vez?

JIM: ¿Yo?

FRED *(mira alrededor para dar a entender que están los dos solos):* ¿Quién, si no?

JIM: ¿Por qué lo pregunta?

FRED: Es sólo una pregunta.
JIM: ¿Que si he estado en Poughkeepsie?
FRED: ¿Has estado?
JIM *(sopesa la pregunta y decide responder):* No, nunca, ¿vale?
FRED: Si nunca has estado allí, entonces ¿por qué pareces tan culpable?
JIM: Oiga, estoy un poco preocupado.
FRED: NO vienes por aquí con frecuencia, ¿verdad?
JIM: ¿Por qué lo dice?
FRED: Interesante.
JIM: Oiga, ¿qué pretende? ¿Va a darme un sablazo? Tome, aquí tiene un dólar.
FRED: Oye, sólo te he preguntado que si venías por aquí con frecuencia.
JIM *(impacientándose):* No. Espero a alguien. Estoy muy intranquilo.
FRED: Vaya día que has escogido.
JIM: NO sabía que iba a estar así de desagradable.
FRED: ¿NO ves el tiempo en la tele? ¡Joder! Si parece que sólo hablan del puñetero tiempo. Si estás en Riverside Drive, ¿qué te importa que haya vientos racheados en el valle de los Apalaches? Por Dios, hombre, que corten ya con ese rollo...
JIM: Bueno, ha sido un placer hablar con usted.
FRED: Mira, apenas se divisa Jersey. Hay mucha niebla.
JIM: Mejor así. Es una bendición...
FRED: Exacto. A mí tampoco me gusta Jersey.
JIM: En realidad, estoy bromeando. Intento ser...
FRED: ¿Frivolo? ¿Insustancial?
JIM: Más bien un poco sarcástico.
FRED: ES comprensible.
JIM: ¿De veras?
FRED: Sabiendo qué opinión me merece Montclair.
JIM: ¿Cómo podría saber yo qué opinión le merece Montclair?
FRED: Ni siquiera me molestaré en responderte.
JIM: Esto..., sí...., bien. Escuche, me gustaría seguir con mis asuntos. *(Mira el reloj.)*
FRED: ¿A qué hora la esperas?
JIM: ¿De qué está usted hablando? Por favor, déjeme en paz.
FRED: Éste es un país libre. Si quiero, puedo quedarme aquí mirando Nueva Jersey.
JIM: Bien. Pero no me hable.
FRED: Pues no me contestes.
JIM *(saca el móvil):* Oiga, mire. ¿Quiere que llame a la policía?
FRED: ¿Y qué vas a decirle?
JIM: Que un pordiosero agresivo está acosándome.
FRED: Supon que te quito ese móvil y lo tiro al río. Dentro de veinte minutos estará en el Atlántico. Desde luego, si la corriente fuese en dirección contraria, acabaría en Poughkeepsie. ¿En Poughkeepsie o en Tarrytown? No estoy seguro.

JIM: *(un poco asustado y enfadado):* Si piensa preguntarme si alguna vez he estado en Tarrytown, le diré que sí.
FRED: ¿Dónde vivías?
JIM: En Pocantico Hills. ¿Le parece bien?
FRED: Ahora lo llaman Sleepy Hollow. Suena mejor para los turistas.
JIM: Ya.
FRED: Te sacan el dinero con todas esas gilipolleces de Ichabod Crane y de Rip van Winkle.(1) Todo está organizado.
JIM: Mire, estaba absorto en mis pensamientos...
FRED: ¡Oye! Hablábamos de literatura. Tú eres un escritor.
JIM: ¿Cómo lo sabe?
FRED: ¡Venga ya! ¡No me tomes por tonto!
JIM: ¿Va a decirme que lo ha adivinado por el atuendo que llevo?
FRED: ¿Qué atuendo?
JIM: Es por la chaqueta de *tweed* y los pantalones de pana, ¿verdad?
FRED: Jean-Paul Sartre dijo que un hombre, a partir de los treinta años, es responsable de su cara.
JIM: LO dijo Camus.
FRED: Sartre.
JIM: Camus. Sartre dijo que un hombre, con el tiempo, asume los rasgos propios de su profesión: un camarero andará como un camarero, un empleado de banco adquirirá modales de empleado de banco... Porque quieren convertirse en cosas.
FRED: Pero tú no eres una cosa.
JIM: Intento no serlo.
FRED: Porque ser una cosa no reviste peligro. Porque las cosas no mueren. Como ocurre en *El muro:* (2) los hombres que van a ser ejecutados quieren hacerse uno con el muro ante el que los han llevado, fundirse con la piedra y volverse sólidos y permanentes, para de ese modo perdurar. En otras palabras: para vivir, para seguir vivos.
JIM: *(examina a Fred y dice):* Me encantaría hablar del tema con usted en otro momento.
FRED: Estupendo. ¿Cuándo?
JIM: Ahora mismo estoy un poco ocupado.
FRED: Bueno, entonces, ¿cuándo? Si quieres que comamos juntos, tengo toda la semana libre.
JIM: Pues la verdad es que no lo sé.
FRED: Escribí una cosa muy divertida inspirada en Irving.
JIM: ¿Qué Irving?
FRED: Washington Irving. ¿Te acuerdas? Ya hemos hablado de Ichabod Crane.
JIM: NO sabía que hubiésemos vuelto a ese tema.
FRED: El jinete decapitado está condenado a cabalgar por los campos, llevando su cabeza bajo el brazo. Fue un soldado alemán al que mataron en la guerra.
JIM: Era de Hesse.
FRED: ASÍ que se planta en uno de esos *drugstores* que están

abiertos toda la noche y dice la cabeza: «Tengo un dolor de cabeza terrible». El dependiente le dice: «Tenga, tómese dos píldoras de Excedrin Extrafuerte», y el cuerpo, después de pagarlas, le ayuda a tomárselas. Luego los encontramos, bien entrada la noche, cruzando un puente, y dice la cabeza: «Me siento fenomenal. Se me ha pasado el dolor de cabeza. Soy un hombre nuevo». Y entonces el cuerpo se entristece y piensa en lo desdichado que es porque, si le doliera la espalda, no podría encontrar alivio, al no estar unido a la cabeza.

JIM: ¿Cómo puede el cuerpo pensar nada por sí mismo?

FRED: Nadie se plantearía una pregunta como ésa.

JIM: ¿Por qué no? Resulta obvia.

FRED: Por eso. Por eso eres bueno en la construcción y en los diálogos, pero careces de inspiración. Por ese motivo, estás obligado a depender de mí. Aunque lo que me hiciste fue muy pero que muy feo.

JIM: ¿Qué hice? ¿De qué está usted hablando?

FRED: Hablo de dinero: algún tipo de compensación económica y también de reconocimiento.

JIM: Mire, estoy esperando a alguien.

FRED: Lo sé, lo sé, y ella se retrasa.

JIM: NO lo sabe y no se meta donde no le llaman.

FRED: De acuerdo, estás esperando a una tía. ¿Quieres estar solo? Cerremos de una vez el asunto, al menos lo del dinero, y me largaré.

JIM: ¿Qué asunto?

FRED: Dentro de un segundo vas a decirme que esta situación es kafkiana.

JIM: Es peor que kafkiana.

FRED: ¿De verdad? ¿Es... posmoderna?

JIM: ¿Qué es lo que quiere usted?

FRED: Un porcentaje y una mención en los títulos de crédito. Comprendo que ya es demasiado tarde para que mi nombre aparezca en las copias que están distribuidas, pero debería percibir derechos de autor por ellas. Y también un porcentaje de los beneficios y que mi nombre aparezca en las copias nuevas. No el cincuenta por ciento, pero sí algo razonable.

JIM: ¿Está chiflado? ¿Por qué tendría que darle nada?

FRED: Porque yo te di la idea.

JIM: ¿Que usted me dio la idea?

FRED: La verdad es que más bien me la robaste.

JIM: ¿Que yo robé su idea?

FRED: Y vendiste tu primer guión, y la película parece tener éxito, de modo que quiero lo que me corresponde.

JIM: Yo no le robé su idea.

FRED: Jim, dejémonos de jueguecitos.

JIM: Oiga, déjese usted de jueguecitos y no me llame Jim.

FRED: Vale. James. «Escrito por James L. Swain»... Pero todo el

mundo te llama Jim.
JIM: ¿Cómo lo sabes?
FRED: Lo veo y lo oigo.
JIM: ¿Dónde?... ¿De qué estás hablando?
FRED: Jim Swain. Central Park West con la Setenta y ocho. Tienes un BMW con matrícula JIMBO ONE... ¡Vaya con las matrículas personalizadas! Jimmy Connors es «Jimbo One», no tú. Te he visto darle a una pelota de tenis, así que a mí no me la pegas.
JIM: ¿Has estado siguiéndome?
FRED: La morena con un aire ratonil es Lola, ¿no?
JIM: ¡Mi mujer no tiene nada de ratonil!
FRED: ¡Vale! Ratonil no es la palabra adecuada... Es verdad, no tiene nada de roedora.
JIM: ES una mujer guapa.
FRED: Todo es muy subjetivo.
JIM: ¿Quién te crees que eres?
FRED: Por supuesto, nunca se lo diría a ella a la cara.
JIM: Soy su marido y la quiero.
FRED: Entonces, ¿por qué la engañas?
JIM: ¿Cómo?
FRED: Creo que sé qué aspecto tiene la otra. Es un poco vulgarota, ¿no?
JIM: No hay ninguna otra.
FRED: Entonces, ¿a quién esperas?
JIM: ¡NO es cosa tuya! Y si no te vas, llamaré a la policía.
FRED: ESO es lo último que haría alguien que tiene una cita clandestina.
JIM: ¿Cómo sabes que mi mujer se llama Lola?
FRED: Te oí llamarla Lola.
JIM: ¿Has estado espiándome?
FRED: ¿Acaso tengo pinta de espía?
JIM: Sí.
FRED: Soy escritor. Al menos lo era hasta hace unos años. Hasta que mis visiones me asaltaron por sorpresa.
JIM: Bueno, mira, tu imaginación me resulta demasiado exuberante.
FRED: Lo sé. Por eso me plagiaste.
JIM: Yo no robé tu idea.
FRED: NO sólo mi idea. Era autobiográfica, así que, en cierto modo, me robaste mi vida.
JIM: En el caso de que hubiese cualquier parecido entre mi película y tu vida, te aseguro que ha sido pura coincidencia.
FRED: Yo no soy de esos que ponen demandas. Hay gente propensa a los pleitos. *(Con cierto aire amenazante.)* Yo prefiero llegar a un acuerdo entre las partes.
JIM: ¿Cómo pude robarte la idea?
FRED: Me oíste contar el argumento por casualidad.
JIM: ¿A quién? ¿Dónde?
FRED: En Central Park.

JIM: ¿Que yo te oí contar el argumento en Central Park?

FRED: Ni más ni menos.

JIM: ¿A quién se lo contabas? ¿Cuándo?

FRED: A John.

JIM: ¿A quién?

FRED: A John.

JIM: ¿Qué John?

FRED: Big John.

JIM: ¿Quién?

FRED: Big John.

JIM: ¿Quién coño es Big John?

FRED: NO lo sé. Un mendigo. Bueno, lo era. Me enteré de que le cortaron el cuello en un centro de acogida.

JIM: A ver: ¿me estás diciendo que le contaste algo a un mendigo y que yo por casualidad lo oí?

FRED: Y lo utilizaste.

JIM: No te he visto en mi vida.

FRED: Increíble, llevo meses siguiéndote.

JIM: ¿Que me has seguido?

FRED: Y lo sé todo sobre ti, aunque tú no te fijaste en mí ni una sola vez. Y no será porque no se me vea. Soy bastante corpulento. Podría partirte el cuello con una sola mano.

JIM: Mira... Quienquiera que seas, te juro que...

FRED: Me llamo Fred. Fred Savage. Buen nombre para un escritor, ¿no te parece? «Y el premio al mejor guión original..., el sobre, por favor... Y los ganadores son Frederick R. Savage y James L. Swain por la obra *El viaje».*

JIM: *El viaje* lo escribí yo y fue idea mía.

FRED: Jim, oíste mi historia por casualidad cuando yo se la contaba a John Kelly. Pobre John... Andaba por York Avenue cuando unos tipos subían un piano a un piso y la cuerda se desató... ¡Dios! Fue espantoso...

JIM: Antes dijiste que lo apuñalaron en un centro de acogida.

FRED: La estúpida coherencia es el gran lastre de las mentes inferiores.

JIM: Mira, Fred. Yo nunca le he robado una idea a nadie. Primero, porque no lo necesito, ya que tengo mis propias ideas y, segundo, porque no lo haría ni en el caso de que estuviese en el dique seco. ¿Está claro?

FRED: Pero toda la historia está allí: mi crisis nerviosa, la camisa de fuerza, mi ataque de pánico en el último instante, la goma entre mis dientes, y luego las descargas eléctricas. ¡Dios mío! Aunque es verdad que yo era un tipo violento...

JIM: ¿Eres violento?

FRED: De los pies a la cabeza.

JIM: Mira, estoy empezando a inquietarme un poco.

FRED: No te preocupes. Ella vendrá.

JIM: Estoy preocupado por tu culpa, no por ella. Bueno, al menos, si

estás convencido de que eres un escritor...

FRED: He dicho que lo fui hace años, antes de que me diese el colapso. Antes de llevarme aquel disgusto, yo escribía para una agencia.

JIM: ¿Qué disgusto?

FRED: ES morboso. Prefiero no recordarlo siquiera.

JIM: ¿Qué clase de agencia?

FRED: Una agencia publicitaria. Escribía anuncios. Como aquella idea que tuve para anunciar Excedrin Extrafuerte. La lancé pero no coló. Demasiado cartesiana.

JIM: Entonces fue cuando te... trastornaste.

FRED: NO fue por eso. ¿A quién le importa que rechazaran mi idea? Los de la agencia no eran más que unos filisteos con traje gris de franela... No, mis problemas surgieron a raíz de otros motivos.

JIM: ¿Como cuáles?

FRED: Pues como algunos jefecillos que se asociaron para formar una red de conspiradores. Una red dedicada a promover mi ruina, a humillarme y a hundirme tanto física como mentalmente. Una red tan vasta y tan compleja que hasta el día de hoy recluta a agentes secretos en organizaciones tan diversas como la CÍA y la resistencia cubana. Fuerzas tan malévolas que dieron al traste con mi trabajo, con mi matrimonio y con mi pequeña cuenta bancaria. Me siguieron de cerca, me pincharon el teléfono y se comunicaban en clave con mi psiquiatra mandando señales eléctricas desde lo alto del Empire State, a través de mi oído interno, directamente a la balsa hinchable que él tenía en Martha's Vineyard.(3) ¡Así que no me vengas con tus mierdosas historias lacrimosas y no me trates como si fuera un mindundi!

JIM: Fred, me estoy asustando. Voy a serte franco. Quiero portarme bien contigo.

FRED: Entonces, hazlo. No tienes motivos para estar asustado. Todavía no hace tanto que he suspendido mi medicación como para perder el control. Por lo menos, eso creo.

JIM: ¿Qué tomas?

FRED: Un combinado de ansiolíticos.

JIM: Un cóctel.

FRED: Salvo que no me lo bebo en vaso largo.

JIM: Pero no puedes dejar de tomar esas cosas por las buenas.

FRED: Estoy muy bien, te lo aseguro. No empieces a acusarme como hicieron los otros.

JIM: NO, yo no te acuso de nada.

FRED: Vayamos al grano.

JIM: He intentado demostrarte de manera lógica que de ningún modo pude robarte la idea.

FRED: Mi vida, querrás decir. Me robaste mi vida.

JIM: TU vida, tu autobiografía, lo que quieras, pero creo que puedo demostrártelo paso por paso.

FRED: La lógica puede ser muy engañosa. Robaste mi vida. Aún más:

me robaste el alma.
JIM: No necesito tu vida. Mi vida es estupenda.
FRED: ¿Quién te crees que eres para decir que no necesitas mi vida?
JIM: No era mi intención ofenderte.
FRED: Mira, sé que estás bajo una gran presión íntima...
JIM: Sí que lo estoy.
FRED: Y ella está retrasándose más de la cuenta. Es una mala señal.
JIM: Me sorprende. Suele ser puntual.
FRED: Creo que presiente que va a ocurrir algo. Yo, en tu lugar, me mantendría alerta.
JIM: Lo estoy. Pero me gustaría señalarte que mi película...
FRED: Nuestra película.
JIM: *La* película. ¿Te vale si digo *la* película? *La* película trata sobre los horrores de una determinada institución para enfermos mentales que situé en Nueva Jersey.
FRED: Sé muy bien de lo que me hablas.
JIM: Pero seguro que mucha gente ha tenido experiencias parecidas. Puede ser la historia de cualquiera.
FRED: NO, no... Me oíste contarla. Incluso le dije a Big John Kelly que se podría hacer con ella una película estupenda... En especial la parte en que el protagonista provoca los incendios.
JIM: ¿Hiciste eso en realidad?
FRED: TÚ ya conoces los detalles.
JIM: Te juro que no.
FRED: Me ordenaron que incendiara varios edificios.
JIM: ¿Que te ordenaron qué? ¿Quiénes?
FRED: La radio.
JIM: ¿Oías voces a través de la radio?
FRED: Me parece notar un leve matiz de escepticismo en tu voz.
JIM: NOOO...
FRED: NO siempre he sido eso que ellos decían que soy, no recuerdo el término que empleaban...
JIM: ¿Esquizofrénico paranoico?
FRED: ¿Cómo dices?
JIM: Sólo intentaba echarte una mano.
FRED: ¡Todo el mundo se las da de especialista! Y no es más que semántica. Antes se le llamaba demencia precoz, que, en realidad, suena mucho más bonito. Pero esto es peor que semántica, es cosmética. Una chica lleva a su prometido a casa para que conozca a sus padres y dice: «¡Viejos! Os presento a Max. Es maniaco depresivo». Ya puedes imaginarte cómo se lo toman. Caprichos de la niña bonita de la familia que se ha enrollado con un tipo que los lunes intenta tirarse del edificio Chrysler y los martes compra compulsivamente en los almacenes Bloomingdale... ¡Ah!, pero si dice: «Os presento a Max... Es bipolar». Suena como si fuese una hazaña... Como si fuese un explorador... Sí, bipolar, como el almirante Byrd...(4) No, Jim, a mí me diagnosticaron en términos más prosaicos. No chiflado o

majareta. No. Allí no emplean un lenguaje de vodevil. Dijeron que Fred Savage es un homicida, un psicópata imprevisible.

JIM: ¿Un homicida?

FRED: ¿No te gustaban tanto las etiquetas?

JIM: Esto... Mira, Fred, conociendo tu grado de delirio, puedes hacerte cargo de por qué estoy en mi derecho de sospechar que esa teoría tuya de que me aproveché de tu idea tal vez no esté basada en hechos reales.

FRED: ¿Quién puede decir lo que es real y lo que no? ¿Somos partículas o rayos? ¿Las cosas se expanden o se contraen? Si entramos en un agujero negro y las leyes de la física se anulan, ¿tendré que seguir usando un braguero suspensorio?

JIM: Fred, resulta obvio que eres un hombre culto.

FRED: Phi Beta Kappa, Universidad de Brown. Leo sánscrito. Doctor en Literatura. Tesis sobre las Consecuencias Positivas de la Tensión Triangular entre Goethe, Schopenhauer y la madre de Schopenhauer. Así que te preguntarás qué hacía yo en una agencia de publicidad. Pues tener crisis nerviosas, no sólo porque aquellos chupatintas no alcanzaran a ver la genialidad del concepto que tenía del Excedrin Extrafuerte, sino porque estaban ciegos ante la originalidad de mi pensamiento en general. Te pongo un ejemplo: ocho putas están sentadas, a la espera de clientes, en un burdel. Un putero entra y les pasa revista. Al final las desprecia a todas y elige un paragüero que hay en un rincón. Baja al vestíbulo con el paragüero entre los brazos, se lo lleva a la cama y tiene una intensa y apasionada relación sexual con él. En el siguiente plano, lo vemos conduciendo un Volkswagen Escarabajo y en pantalla aparece brevemente el mensaje: «Volkswagen, para el hombre con gustos especiales». ¡Dios mío, cómo odiaban ese anuncio en particular! Por aquel entonces, yo entraba y salía de los manicomios como si tuviese un abono de temporada. Y, cuando perdí mi trabajo, mi novia, Henrietta, que sólo me aguantaba porque tenía su propio trastorno grave (que, caritativamente, pudiera calificarse de masoquismo termonuclear), me puso de patitas en la calle... Sí, Jim, estaba muy afectado. Lloré. Lágrimas saladas corrían por estas mejillas rubicundas. Y, en un intento por recuperarla, salí a buscar un regalo adecuado con el que, con un poco de suerte, pensaba yo que lograría aplacar los sentimientos de repugnancia que de repente me manifestaba. Conociendo su gusto por las joyas antiguas, supuse que un alfiler o un broche Victoriano podrían cambiar las tornas y, cuando elegí el objeto idóneo en una tienda de antigüedades que hay en la Tercera Avenida, me topé por casualidad con una elegante radio de 1940 que ni pintada para mi cocina. Era de plástico rojo. Una Philco. Cuando me la llevé a casa y la probé, me sorprendió escuchar la voz de un locutor que me ordenaba que incendiase la mismísima agencia de publicidad para la que yo había trabajado. Era lo más

divertido que me había pasado nunca. ¿Me sigues?
JIM: Es una historia muy triste.
FRED: YO quería a aquella chica, a Henrietta. Y, pese a que su trastorno de déficit de atención impedía que mantuviéramos ninguna conversación que se alargara más de cuarenta segundos, había algo en nuestra relación que me elevaba la moral. Por eso puedo identificarme con tu lamentable vida amorosa.
JIM: Mi vida amorosa es perfecta.
FRED: Jim, estás hablando con tu socio literario.
JIM: Tú no eres mi socio literario.
FRED: Necesitas un colaborador.
JIM: Nunca en mi vida he colaborado con nadie.
FRED: Tienes destreza y práctica, lo reconozco, pero necesitas a alguien que encienda la chispa. Yo soy un hombre de ideas. Aunque, sí, de acuerdo, algunas pueden resultar un poco vanguardistas para los mediocres.
JIM: Yo tengo mis propias ideas.
FRED: Si las tuvieses, no habrías birlado la mía.
JIM: No la birlé.
FRED: El talento está en los cromosomas. ¿Sabías que mi ADN brilla en la oscuridad?
JIM: ¿Qué te hace pensar que estoy tan falto de inspiración?
FRED: Creo que eres muy..., ¿cómo lo diría?..., profesional. Eso está bien. Pero date cuenta de que haces muchas adaptaciones, no obras originales. Yo, por mi parte, soy un original auténtico. Como Stravinsky... o como el ketchup. Por eso, mi historia ha sido la primera obra relevante que has hecho en toda tu vida. Tenía sustancia... Tenía chispa.
JIM: Se me ocurrió en la ducha.
FRED *(volviéndose contra él violentamente):* ¡Deja de decir chorradas! ¡Quiero mi cincuenta por ciento!
JIM: ¡Por el amor de Dios, cálmate!
FRED: Y no me digas que tu vida amorosa es perfecta. Porque, ¿qué cono haces aquí escondiéndote de Lola como un furtivo?
JIM: No aventures nada.
FRED: NO, la aventura es tuya.
JIM: Yo no tengo ninguna aventura.
FRED: ¿Qué es lo que va mal con Lola?
JIM: Nada.
FRED: Aparte de ese..., ¿cómo lo diría?..., de ese aire de hurón que ella tiene...
JIM: Cierra la boca. Estás hablando de la mujer a la que quiero.
FRED: Venga, ¿qué es lo que va mal?
JIM: Nada.
FRED: Jim.
JIM: Nada.
FRED: Jim, venga ya.

JIM: Todo iba bien hasta que tuvimos a los gemelos.
FRED: ¡Exacto! Dos dobles perfectos... Un mal augurio.
JIM: Son unos niños adorables.
FRED: ¡Niños! Si al menos hubiesen sido niñas, podrías vestirlas con gracia.
JIM: Son muy graciosos y muy cariñosos. Son...
FRED: ¿Exactamente idénticos?
JIM: ¿Y qué?
FRED: ¿Y los dos tienen la cara de ratón de Lola?
JIM: Antes de que nacieran, nuestro matrimonio era perfecto.
FRED: ESO te crees tú.
JIM: Sí, iba bien.
FRED: ¿Sólo bien? ¿Nada más?
JIM: Teníamos muchas cosas en común.
FRED: Nombra dos.
JIM: LOS fines de semana en Connecticut y la comida macrobiótica.
FRED: Estoy durmiéndome de aburrimiento.
JIM: NOS gustaba hacer submarinismo y comentar las obras maestras de la literatura.
FRED: ¿Comentabais libros debajo del agua?
JIM: Además, ella toca el piano y yo el saxo barítono.
FRED: Gracias a Dios, no es al revés.
JIM: ¡No te cortes, búrlate de mí!
FRED: ¿Y el sexo, qué?
JIM: Eso no es asunto tuyo.
FRED: Esas dos grandes paletas que tiene ella, ¿no te hacen daño?
JIM: ¿Por qué tienes que ser un vulgar metomentodo?
FRED: Intento analizar tu situación. ¿Con qué frecuencia hacíais el amor?
JIM: A menudo, hasta que nacieron los gemelos.
FRED: Estoy seguro de que eres uno de esos que básicamente lo hacen en la postura del misionero, ¿me equivoco?
JIM *(enfadado):* También experimentábamos.
FRED: ¿A qué llamas experimentar?
JIM: ¿Por qué tendría que decírtelo?
FRED: Porque formamos un equipo.
JIM: *(enfadado):* Es verdad. *(Tras una breve pausa.)* Una vez hicimos un trío, ¿vale?
FRED: ¿Quién era la otra?
JIM: Era un tío.
FRED: ¿Eres bisexual?
JIM: Ni le toqué.
FRED: ¿De quién fue la idea del trío?
JIM: De ella.
FRED: Me pregunto por qué.
JIM: Lo vimos una noche en el canal porno.
FRED: ¿Veis ese tipo de cosas con frecuencia?
JIM: Desde luego que no. Pero a veces te dan buenas ideas.

FRED: ¡Ahí está! De modo que utilizas las ideas de otra gente...
JIM: Y una vez lo hicimos en casa de sus padres en la comida de Acción de Gracias.
FRED: Y los otros comensales, ¿levantaron la vista del pavo?
JIM: ¡Estábamos en el cuarto de baño!
FRED: De modo que hubo cierta espontaneidad.
JIM: No sé por qué piensas que soy tan mediocre.
FRED: ¿TUVO Lola un orgasmo?
JIM: Me parece que ni siquiera voy a dignarme contestar.
FRED: Se dice que ellas saben fingirlo, ¿me entiendes?
JIM: ¿Por qué tendría ella que fingirlo?
FRED: Para levantarte la moral. No quiere que sepas que no la satisfaces.
JIM: Estoy completamente seguro de mi capacidad sexual.
FRED: Ya conoces el refrán.
JIM: ¿Qué refrán?
FRED: El perro no se ve su propio rabo.
JIM: ¿Y qué leches significa eso?
FRED: Que es posible que te creas mejor de lo que eres en realidad.
JIM: Eso no es cierto.
FRED: ¿Entonces por qué lo fingiría Lola?
JIM: Tú eres el que ha dicho que lo fingió.
FRED: Ése es el mensaje que estoy recibiendo.
JIM: ¿Qué mensaje?
FRED: El que me llega desde lo alto del Empire State. Estoy sintiendo esos rayos, esas descargas eléctricas desde la gran antena del Empire State, y todos esos fotones están diciéndome que Lola fingía correrse.
JIM: Oye, mira, procuremos ser racionales...
FRED: Y luego llegaron los gemelos: David y Seth.
JIM: Carson y Django.
FRED: ¿De verdad?
JIM: Lola es devota de Carson McCullers.
FRED: Y tú tocas jazz, así que...
JIM: Así que no podían ser nombres convencionales.
FRED: Y tú los quieres.
JIM: YO estoy loco por ellos. Pero Lola está demasiado loca por ellos. De repente, todo cambió. Todo giraba alrededor de los gemelos. Ya nunca quedaba tiempo para mí, para nosotros.
FRED: Y se acabaron las discusiones subacuáticas sobre Proust.
JIM: El sexo, por supuesto, se resintió.
FRED: Y empezaste a engañarla.
JIM: Sí, sí...
FRED: Um... Eso explica muchas cosas. Mira, sigue mi consejo: rompe con tu amante. Si continúas con ese lío, lo único que vas a conseguir es que te dé un ataque al corazón.
JIM:No me hace falta tu consejo. Es lo que pienso hacer hoy mismo, en caso de que venga.

FRED: A lo mejor se huele que quieres romper con ella y por eso no viene.
JIM: No tiene ni la más remota idea. Se quedará estupefacta.
FRED: ¡Espléndido! Creo que me quedaré por aquí para verlo.
JIM: ¿Qué mierda hago yo metido en una aventura? Seis asquerosos meses de restaurantes oscuros, de bares de mala muerte y de habitaciones de hoteles baratos. Por no mencionar las llamadas telefónicas furtivas, *la* angustia y la sensación de odiarme a mí mismo.
FRED: ¿Qué opina tu psiquiatra?
JIM: Me dijo que lo dejara.
FRED: ¿Y tú?
JIM: Lo dejé... Dejé de ver al psiquiatra.
FRED: Menos mal, la mayoría de ellos tiene grabadoras ocultas.
JIM: Cuando llegué anoche a casa y vi a Lola en el sofá, acurrucada como..., como...
FRED: ¿Como un conejillo de Indias?
JIM: No iba a decir eso. Iba a decir como una mujer dulce y decente que ha sido mi amiga más íntima durante toda mi vida.
FRED: ¿Alguna vez le diste alguna esperanza a la otra? ¿Le hiciste alguna promesa, le dijiste que la querías o que dejarías a tu mujer por ella?
JIM: De ninguna manera... Qué va. Ni por asomo.
FRED: NO sé por qué, percibo una vibración que indica que quizá lo hiciste.
JIM: Eso es absurdo.
FRED: Vaya, no sé, no sé...
JIM: Quería que fuésemos al Caribe. A pasar cinco días. Yo tenía que engañar a Lola y decirle que era un viaje de negocios.
FRED: ¿Y estabas de acuerdo con el plan?
JIM: No del todo... Le dije que lo pensaría. Fue en un momento de debilidad. Estábamos desnudos, me había bebido tres margaritas, el borde del vaso estaba lleno de sal y como llevo una dieta sin sal..., de repente, me dio una subida de sodio.
FRED *(bajando sus manazas entrelazadas, como queriendo imitar a Lola):* Pero cuando llegaste a casa y viste a tu preciosa mujercita...
JIM: Exacto. Justo en el momento en que iba a contarle aquella mentira, me di cuenta de que amaba a Lola, a pesar de todos nuestros problemas, y de que yo era un idiota.
FRED: Esto puede ponerse feo.
JIM: No, todo va a ir bien. Mi amiga es una persona adulta y yo también.
FRED: Me dijiste que era testaruda.
JIM: Nunca dije tal cosa.
FRED: Oí una voz que lo decía y me pareció que era la tuya.
JIM: Mira, estas cosas ocurren. La gente rompe con sus amantes todos los días. ¿No es verdad?
FRED: Así que por eso has elegido este lugar tan retirado. Sabes el

follón que se te viene encima.
JIM: Oye, mira... ¿Por qué estaré yo hablando de mujeres contigo? Tienes una visión sesgada de todo.
FRED: Una vez estuve casado.
JIM: ¿TÚ? ¿Quién lo diría?
FRED: NO lo recuerdo bien... Todas esas corrientes eléctricas que pasan por mi cabeza hacen estragos en mi memoria, pero sí recuerdo que ella siempre estaba llamando al 911.(5)
JIM: ¿Sabes *lo* que creo?
FRED: Dilo.
JIM: Creo que deberías irte y volver a tomar tu medicación. No bromeo. Una sobredosis, si es posible. No quiero verte por aquí cuando ella llegue. Puedo arreglármelas solo.
FRED: Vale, de acuerdo. Entonces resolvamos nuestro negocio y me esfumaré.
JIM: ¿Qué negocio? Tú y yo no tenemos ningún negocio. Yo no te robé la idea.
FRED: Quizás en la próxima película puedas compensarme con una cantidad razonable y un lugar destacado en los créditos.
JIM: No habrá próxima película. Yo no colaboro con nadie. Trabajo solo. Yo... ¡Oh!... *(Se da cuenta de que Barbara se acerca.)* ¡Oh, oh!... ¡Oh, oh!... Márchate, vete, vete...
FRED: Te has puesto pálido.
JIM: Ya viene.
FRED: Bien, no te dejes llevar por el pánico.
JIM: Has conseguido liarme...
FRED: LO único que te he dicho es que creo que te espera una buena. No quisiera estar en tu pellejo.
JIM: ¿Por qué lo dices?
FRED: El Empire State.
JIM: NO, todo va a ir bien. He ensayado mi discurso en la ducha. Me he tirado hora y media allí metido. Sé palabra por palabra lo que voy a decirle. ¡Fuera de aquí!

(Entra Barbara.)

BARBARA: Siento llegar tarde. ¿Quién es éste?
JIM: Ah, no lo sé... *(Jim hace gestos con la cabeza a Fred para que se vaya.)*
BARBARA: ¿Tienes un espasmo en el cuello?
JIM: *(le da dinero a Fred):* Ejem... aquí tienes el pavo que me pediste, tío. Ve y come como Dios manda. Buena suerte, colega.
FRED: Soy Fred. Fred Savage. Un amigo de Jim.
BARBARA: NO me habías dicho nada.
JIM: Está de guasa.
FRED: Escribimos juntos.
BARBARA: ¿Escribís juntos?

FRED: Colaboramos en *El viaje.* Fue una idea mía. El redactó el guión definitivo. *(Retirándose.)* Adelante.
BARBARA: ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí?
FRED: Díselo, Jim.
BARBARA: ¿Decirme qué?
JIM: Fred, déjanos solos.
FRED: Mucho me temo que acabarás rajándote y que no le dirás nada.
BARBARA: Jim, ¿algo va mal?
FRED: Lo mejor es ir al grano.
JIM: Largo de aquí, Fred.
FRED: Barbara, Jim tiene que decirte algo.
BARBARA: ¿Sobre qué? ¿De qué va todo esto?
FRED: Algo sobre vuestro lío extramatrimonial.
JIM: Fred está loco. Es un vagabundo pirado.
FRED: Jim, ¿se lo dices tú o se lo digo yo?
BARBARA: ¿Qué está pasando aquí?
JIM: No es asunto tuyo.
BARBARA: No sabía que escribieras con alguien.
JIM: Y no lo hago.
FRED: Yo soy el hombre de las ideas. Jim se encarga de darles forma y de los diálogos. Aunque a mí tampoco se me dan nada mal los diálogos. Una vez escribí una gran frase publicitaria para esos maravillosos aparatos japoneses de aire acondicionado.
JIM: ¡Fred!
FRED: «Son de líneas puras, son silenciosos, te dejarán el culo helado.» Al fabricante no debió de gustarle.
JIM: Vayamos a algún sitio donde estemos a solas.
FRED: No puede irse al Caribe contigo, Barbara. Quiere mucho a su mujer.
BARBARA: ¡Jim!
FRED: Iba a contarle aquella mentira a Lola, pero, cuando llegó la hora de la verdad, el pobre chico se acobardó.
BARBARA: No me lo creo.
JIM: Barbara, intenta comprenderlo.
BARBARA: ¿Es cierto? ¿Todo se ha acabado?
JIM: No puedo hacerlo, Barbara. He tomado una decisión.
BARBARA: Hasta hace un instante, yo lo era todo para ti. Hacías planes, fantaseabas...
JIM: Fue idea tuya. Nunca quise ir a ninguna parte.
BARBARA: Así que me has utilizado y ahora vuelves con Lola.
JIM: No te he utilizado. Los dos sabíamos en todo momento lo que hacíamos.
BARBARA: ¿Crees que puedes manipularme tan fácilmente como si fuera uno de esos personajes de tus guiones?
JIM: Me dio la sensación de que todo estaba volviéndose demasiado pasional e intenso, así que antes de que se descontrolase...
BARBARA: Lo siento, Jim. Ya está descontrolado. Quiero hablar con

Lola.

JIM: ¿Hablar con Lola?

BARBARA: Sí. Creo que, una vez que ella lo sepa por mi boca, lo comprenderá.

(Hace una pausa y mira desesperadamente a su alrededor.)

JIM *(llamándola para que se acerque):* Ven aquí.

BARBARA: No puedo creerme que la quieras más que a mí. Voy a quedar con ella para resolver esto.

JIM: *(dirigiéndose a Fred):* Di algo. ¡Eres mi colaborador!

FRED: YO soy el hombre de las ideas, los diálogos son cosa tuya.

JIM: Necesito algún argumento nuevo.

FRED: Mira, Barbara... ¿Puedo llamarte Barbara?

BARBARA: NO sé quién cono eres, pero piérdete.

FRED: Mi nombre es Frederick R. Savage y, aunque no aparece en la pantalla ni en la publicidad, soy coautor de la primera película de Jim, además de ser el inventor del teléfono inalámbrico y del café instantáneo.

JIM: ¡Fred, por Dios!

FRED *(apartándose):* ¿Preparado? Venga, ánimo.

BARBARA: Me prometiste cosas...

JIM: Nunca. Todo lo contrario.

FRED: Intenta ponerte en su lugar, Barbara: un individuo débil, una crisis doméstica, un periodo de desgana sexual. De repente, aparece una criatura tan seductora como tú y el pobre chico se deja arrastrar. Tiene fantasías, se trastorna y entonces, una noche, mira a su familia y le abruman los recuerdos. La culpabilidad impregna cada poro de su cuerpo, y esa misma noche una pequeña nave espacial venida de la estrella Vega envía rayos magnéticos que se instalan en su cráneo...

JIM: Fred, no me estás ayudando.

BARBARA: LO siento, Jim. Pero no era en Lola en quien pensabas todas aquellas noches en que nos abrazábamos con pasión.

JIM: Malinterpretaste la situación... o lo hice yo. Cometí un grave error que me gustaría reparar.

BARBARA: Estoy completamente aturdida. Tengo que replanteármelo todo. Pero una cosa está clara: yo no soy una de esas bobas que se dan la vuelta y se hacen la muerta. No, no. Vas a tener que compensarme de alguna manera.

JIM: ¿Qué significa eso?

BARBARA: Necesito tiempo para pensarlo, pero no creas que vas a irte de rositas. Ya sabes lo que se dice: si no puedes conseguir amor, saca dinero.

JIM: Eso es chantaje.

BARBARA: Debiste haberlo pensado cuando nos registramos por primera vez en aquel hotelucho de mala muerte. Ahora llevo yo la voz cantante. Tendrás noticias mías.

(Barbara se va.)

FRED: Sé en lo que estás pensando: en la ducha todo salía a las mil maravillas.
JIM: Fred, Fred... ¿Qué hago?
FRED: Una cosa es segura: no puedes darle ni un céntimo.
JIM: ¿No?
FRED: Nunca te librarías de ella. Siempre volvería por más... Te chuparía la sangre. Tus hijos tendrían que ir a un colegio público.
JIM: Tengo que contárselo a Lola. Tengo que hacerlo... Es la única salida.
FRED: ¿Eso crees?
JIM: Es mejor que se lo diga yo que una desconocida malintencionada.
FRED: ¿De verdad?
JIM: Además, es la única forma de acabar con la amenaza de chantaje.
FRED: No puedes decirle a Lola que has tenido un lío durante seis meses.
JIM: ¿Por qué no? Si le llevo unas flores...
FRED: NO hay flores suficientes en el jardín botánico.
JIM: Todo el mundo tiene líos y, al final, se da cuenta de que ha metido la pata.
FRED: Estás siendo demasiado racional y Lola tiene tolerancia cero ante la infidelidad. Fue lo que envenenó su infancia.
JIM: ¿Cómo lo sabes?
FRED: Me lo dijo mi perro.
JIM: Le diré que no significó nada. Un rollito sexual.
FRED: Genial. A las mujeres les encanta oír eso. Te sonreirá cariñosamente y después te empapelará.
JIM: ¿Qué pasaría si lo negase? Es mi palabra contra la de una desconocida histérica. ¿A quién creerá Lola?
FRED: ¡Venga ya!
JIM: Soy hombre muerto. Todo se ha acabado. No hay salida posible. He pecado e iré al infierno.
FRED: Espera un segundo. Estoy empezando a captar una señal de radio... Noto cómo los rayos penetran en mi cabeza.
JIM: No me hace falta ningún rayo. Lo que necesito es una idea creativa. ¡Por los clavos de Cristo, los dos somos escritores!
FRED: ¡Malditas sean estas interferencias!
JIM: A menos que le pague y se largue...
FRED: Este tiempo es malo para las transmisiones...
JIM: ¿Qué he hecho? Los hijos sufren los pecados de los padres.
FRED: ¡Qué molesto!
JIM: Podríamos mudarnos, comprar una caravana, viajar por ahí. Nunca nos encontraría...
FRED: Alguien debe de estar cocinando con un microondas...

JIM: NO, eso no serviría de nada. Estoy perdido, haga lo que haga.

FRED: Espera, espera... ¡Ya lo tengo! ¡Lo tengo!

JIM: ¿Qué tienes, Fred?

FRED: La solución a tu problema ha sido detectada por mi córtex a través del canal Gamma 2000.

JIM: Genial... Pero a mi cabeza no llegan los canales por cable.

FRED: Tienes que librarte de ella.

JIM: Aja... ¿Ese es el mensaje que recibes ahora?

FRED: Quiero decir librarte de ella definitivamente.

JIM: ¿Qué?

FRED: La voz dice que eliminación permanente.

JIM: Genial, pero ¿cómo? A menos que la matemos, no se me ocurre otro modo... Creo... *(Se da cuenta de que eso es lo que Fred está sugiriendo.)* Fred, procuro mantener una conversación seria.

FRED: Estoy hablando muy en serio.

JIM: ¿Y te parece serio insinuar que la mate?

FRED: ES la única opción que tienes para evitar que tu familia se destruya.

JIM: Hace demasiado tiempo que no tomas tu medicación.

FRED: Recibo una luz verde que nos da la autorización.

JIM: Fred, no voy a matarla.

FRED: ¿NO?

JIM: Todo esto es una locura... Eres un psicótico.

FRED: Y tú un neurótico. Así que puedo enseñarte mucho. Lo mío es de más categoría.

JIM: Ésa no es la solución. Y si lo fuese, no podría hacerlo, y si pudiese hacerlo, no lo haría.

FRED: ¿Por qué no? Sería un golpe de genio creativo.

JIM: Es psicológica, moral e intelectualmente inadmisible. Es una locura.

FRED: ES un salto a lo inconcebible.

JIM: Pues yo no pienso darlo.

FRED: La cuestión es cómo hacerlo de la mejor manera.

JIM: Ésa no es la cuestión.

FRED: NO. me gustaría que te pillasen. En Nueva York han restablecido la pena de muerte. No creo que te convenga acabar en la punta de la aguja de una inyección letal.

JIM: No, eso también me gustaría evitarlo. Fred...

FRED: Tenemos que actuar con rapidez. Esa mujer es una alienígena... Incluso podría estar computerizada.

JIM: Prefiero dejar el tema.

FRED: Si no atiendes todas sus demandas, se lo contará a Lola con pelos y señales. Lola te quiere, confía en ti..., tuvo una leve obsesión posparto con los gemelos, de acuerdo..., pero estoy seguro de que se le pasará y de que volveréis a follar todos los días de Acción de Gracias.

JIM: Es una solución demasiado radical. Eres demasiado radical.

FRED: Y tú demasiado razonable. Mira, cuando llego a un callejón

sin salida, no lo dudo y salto.
JIM: Sí, tú saltas, pero a mí me ponen la inyección.
FRED: NO te pillarán. Lo planearemos al milímetro.
JIM: Me pillen o no, no quiero hacerlo. Está mal, simplemente. «No matarás.»
FRED: ¿De dónde has sacado esa frase? ¿De alguno de tus libros de urbanidad para *yuppies?*
JIM: Me largo a casa.
FRED: A partir de mañana no tendrás casa.
JIM: ¿Cómo no me di cuenta de que sería capaz de hacerme esto?
FRED: Porque eres un pardillo... Un cándido pardillo de clase media y, además, sin imaginación.
JIM: He traicionado a mi mujer.
FRED: ESO para empezar. Y no digamos nada de las secuelas que deja un divorcio en unos inocentes críos que, por si fuese poco, son gemelos... Como si no tuviesen ya bastante con ir por la vida con un duplicado exacto.
JIM: Pero lo de matarla está descartado.
FRED: ¿Y de qué otra manera vas a impedir que se lo cuente a Lola? ¿De qué otra manera, eh?
JIM: NO lo sé... Tengo una jaqueca terrible.
FRED: Prueba la acupuntura. Pero no les dejes que te pongan las agujas demasiado cerca de la médula. Eso fue lo que me hicieron a mí.
JIM: Fred, por favor.
FRED: ¿Dónde vive ella?
JIM: Cerca de Columbia. Fred...
FRED: ¿En un apartamento? ¿Hay un portero que pueda reconocerte?
JIM: SÍ, lo hay.
FRED: ¿En qué planta vive?
JIM: En la undécima.
FRED: ¿Hay también ascensorista?
JIM: No, sólo el portero.
FRED: ¿Las veinticuatro horas? No, probablemente no...
JIM: Se toma un descanso de vez en cuando para ir por un café.
FRED: Si subes por la escalera trasera...
JIM: Sólo está fuera unos diez minutos. No hay tiempo suficiente para subir los once pisos por la escalera, matarla y bajar antes de que él vuelva.
FRED: ¿Sabes si le ha contado a alguien lo de vuestro lío? ¿A alguna amiga?
JIM: Era nuestro secreto. Eso lo sé.
FRED: Tendrías que hacer un alto y comprar unos guantes.
JIM: Claro. Sólo faltaría que dejase mis huellas por todas partes. Yo, Fred..., ¿por qué estamos hablando de esto? No voy a matarla.
FRED: Tienes que hacerlo, viejo amigo. O eso o despedirte de Lola y de los niños.

JIM: Pero es inhumano. Entonces, ¿qué hago?, ¿voy sin que me vean hasta su casa?
FRED: Exacto.
JIM: Llamo al timbre.
FRED: Ella te estará esperando porque antes la habrás telefoneado.
JIM: Y luego, ¿qué?, ¿la estrangulo?
FRED: LO que más te guste. A tu capricho: la estrangulas, la asfixias, le das de puñaladas con un cuchillo de cocina...
JIM: ¿El cable del teléfono alrededor del cuello?
FRED: Si lo prefieres...
JIM: También puedo asfixiarla con una bolsa de plástico.
FRED: Haz que parezca un robo, o un suicidio.
JIM: Eso es. Puedo falsificar una nota o, mejor aún, hacer que escriba una valiéndome de alguna argucia. Hace poco que perdió su trabajo en una revista. Una mujer sola, deprimida...
FRED: Escucha lo que se me ha ocurrido: si puedes conseguir alguna muestra de sangre que sea de su grupo, te compras una pistola y munición. Coges unos alicates y sacas el plomo de una de las balas. Congelas luego la sangre en la posta y la metes en el cartucho del proyectil. Entras en el apartamento y le disparas al pecho. La han matado con una bala de sangre congelada. Se funde en su organismo: el mismo grupo sanguíneo. La poli halla el cadáver, pero no encuentra la bala por ninguna parte. Sólo un agujero en el cuerpo, sin orificio de salida. *(Retirándose.)* Adelante.
JIM: También podría dejar caer algún objeto en la calle, que lo recogiese un extraño para que quedasen en él sus huellas dactilares. Luego, la llevo a alguno de los hoteles a los que solíamos ir, nos registramos como Sam y Felicity Arbogast, la mato en la habitación, dejo allí el objeto en cuestión y huyo por la escalera de incendios.
FRED: NO me gusta el nombre de Felicity, es demasiado extravagante.
JIM: Eso es fácil de cambiar. Jane Arbogast.
FRED: Además, dejarías una pista escrita. La poli tiene grafólogos.
JIM: Puedo registrarme firmando con la mano izquierda.
FRED: Un momento, un momento... No, no funcionaría...
JIM: ¿El qué?
FRED: Estaba pensando que podrías encerrarla en el armario, meter un tubo de goma por el ojo de la cerradura y aspirar el aire.
JIM: Una vez leí la historia de un tipo que mató a alguien a golpes con una pata de cordero y después se comió el arma homicida. Esa sí que es buena. *(Se ríe.)* Se comió el arma.
FRED: No es para tomárselo a broma, Jim. Vas a tener que eliminar a esa mujer, y pronto.
JIM: No voy a hacerlo, Fred. No puedo.
FRED: ES posible que, al final, lo mejor sea llamarla y quedar con ella para tomar una copa, matarla en un callejón oscuro y

desvalijarla para que parezca un atraco.

JIM: No lo haré.

FRED: Aunque, bien mirado, quizá lo que quieres en realidad es destruir tu matrimonio.

JIM: ¿Qué estás diciendo?

FRED: Sí, quitarte de encima a ese hámster que tienes por esposa y librarte de esos espeluznantes hijos clonados y, a la vez, le vas contando a todo el mundo que no los dejaste plantados; que no fuiste tú, que una mujer celosa destrozó tu hogar.

JIM: Por favor, ahórrame esas explicaciones pseudo-freudianas.

FRED: Si haces borrón y cuenta nueva, serás un hombre libre. Un divorciado con una nueva vida llena de actrices, modelos y discotecas.

JIM: Ya basta.

FRED: ¿Me equivoco o he dado en el clavo?

JIM: Mira, yo no digo que no esté en un aprieto terrible. Ni tampoco niego que sería estupendo que Barbara estuviese..., estuviese...

FRED: Puedes decirlo.

JIM: Muerta. Pero es un ser humano.

FRED: LO dices como si eso fuese una cosa buena.

JIM: ¿NO lo es?

FRED: NO lo sé. ¿Has ido alguna vez a una reunión de una comunidad de vecinos?

JIM: Quizá la engañé sin pensarlo. Es posible. Debería haber sido más responsable.

FRED: Te comportaste como un verdadero idiota. Estabas necesitado de un poco de atención en casa, de un poco de pasión, así que tropiezas con un lío que te proporciona un poco de mimo y un poco de sexo ilícito y te dejas arrastrar. Al final, entras en razón, pero ya es demasiado tarde. Esa mujer interesada y astuta no te dejará escapar así como así. Eres patético. Pero, vale, la mayoría de la gente es patética. En cambio, mírame a mí, yo soy trágico.

JIM: ¿Que yo soy patético y tú trágico?

FRED: Pues sí. En mí hay grandeza. Si los dados hubiesen rodado de otra manera, yo podría haber sido Shakespeare o Milton.

JIM: ¿Estás de broma? ¿Porque se te ocurrió lo de las ocho putas y el Volkswagen?

FRED: Tienes una oportunidad para redimirte. Para evitar la destrucción de tu familia a manos de una zorra vengativa cuya cólera, al no obtener lo que quiere, se enfanga en el chantaje.

JIM: Lo que me propones es moralmente inaceptable.

FRED: Lo que has hecho ya es moralmente inaceptable. Has engañado a tu mujer, le has mentido y has incumplido tus votos matrimoniales.

JIM: Vale, fue una equivocación, pero no es un asesinato.

FRED: Dices asesinato como si fuese lo peor de todo. Para una mente más creativa como la mía no es más que... otra opción.

JIM: Esa es la gran diferencia entre nosotros, Fred. Tú tienes

delirios de grandeza. Yo soy más prosaico. A mí no me da órdenes ningún rayo lanzado desde el Empire State o desde una nave espacial suspendida en el aire.

FRED: ¡Eso podemos cambiarlo! Conozco a un neuro-cirujano que puede instalarte una antena parabólica.

JIM: Yo acepto la moral judeocristiana.

FRED: ¿Recibes órdenes de un cartel mafioso?

JIM: Tú no distingues la psicosis de la creatividad.

FRED: Eh, si no me crees, revisa las reseñas que te han hecho a lo largo de todos estos años. ¿Qué crees que quieren decir los críticos cuando eufemísticamente se refieren a ti como un «buen artesano»?

JIM: Que soy un profesional serio. Lo tuyo es sólo locura caótica.

FRED: Por eso formamos un buen equipo.

JIM: No, yo no quiero saber nada de ningún equipo.

FRED: Tienes miedo.

JIM: Quizá, pero la elección depende sólo de mí y me niego al asesinato. Soy consciente de que las consecuencias serán muy penosas, pero me responsabilizo del lío en que me he metido, y, aunque Barbara decidiera comportarse como una víbora despiadada, arrebatarle la vida seguiría siendo absolutamente inaceptable.

FRED: Hemos llegado al meollo de tu problema, muchacho: no eres capaz de dar el salto.

(Barbara reaparece en escena.)

BARBARA: Quiero hablar contigo.

JIM: Barbara, pensaba que...

BARBARA: Me alegro de que aún estés aquí.

FRED: Barbara, ¿eres alérgica a algún insecticida o a esos polvos para matar cucarachas?

JIM: ¡Fred!

BARBARA: Quiero hablar con él a solas.

FRED: ¿A solas? ¿Cómo que a solas?

BARBARA: Sin que tú merodees por aquí.

FRED: Pero es que somos socios.

JIM: Vale, Fred. Dame un respiro. No estamos unidos por la cadera.

FRED: Pero nuestra colaboración...

JIM: Por favor. Necesito hablar un rato con Barbara. Vete a charlar con la nave nodriza.

FRED: De acuerdo. Como quieras. Ya me voy. *(A Jim, en voz baja:)* ¿Ves esa aura roja que brilla a su alrededor? La única vez que la he visto antes fue alrededor de Nixon. *(Fred sale.)*

JIM: Barbara, lamento todo lo ocurrido.

BARBARA: Necesitaba unos minutos para despejarme.

JIM: Antes habías perdido los nervios.

BARBARA: Todo me pilló de improviso.

JIM: Te pido disculpas. Siempre resulta difícil dar por terminada una aventura.
BARBARA: Sabía en lo que me metía.
JIM: Nunca te di falsas esperanzas. Los dos somos adultos.
BARBARA: Últimamente he estado un poco tensa. Perdí mi trabajo, he bebido un poco más de la cuenta...
JIM: Me hago cargo. En aquel momento, yo estaba pasando por una mala racha en mi matrimonio. A lo mejor ya no se arregla, pero tener una aventura no era la manera de enfrentarme al problema. Si hay algo que pueda hacer por ti...
BARBARA: Quiero trescientos mil dólares.
JIM: ... sólo tienes que decírmelo.
BARBARA: Trescientos mil ahora y doscientos mil más a final de año.
JIM: Perdona, ¿qué has dicho?
BARBARA: Vas a recibir una pasta por el guión. Creo que puedes conseguir medio kilo.
JIM: Barbara, piensa bien lo que vas a hacer...
BARBARA: Piénsalo tú. Podría convertir tu vida en un infierno, pero no voy a hacerlo. Eso tiene un precio.
JIM: Medio millón de dólares...
BARBARA: ¿Algo que objetar? Si es así, ahora mismo me voy a ver a Lola.
JIM: NO puedo darte esa cantidad de dinero.
BARBARA: Querrás decir que no quieres.
JIM: NO, no quiero. Incluso si pudiese, no lo haría. Porque la cosa no se terminaría ahí. Vendrías al año siguiente, y al otro.
BARBARA: Jim, no estás en condiciones de fijar las reglas.
JIM: Estoy intentando salir del desastre que yo mismo he provocado, no hundirme más en él. Esto nos atará para siempre. Me chuparás la sangre durante años. Nunca me libraré de ti.
BARBARA: Quiero el dinero mañana. Es decir, el primer pago. Tienes veinticuatro horas.
JIM: NO necesito veinticuatro horas.
BARBARA: Si no tengo noticias tuyas mañana por la tarde, entenderé que prefieres que te delate. Tú eliges. Que duermas bien.

(Mientras ella se marcha, Jim no sabe adonde dirigirse. Entonces saca el móvil.)

JIM *(vociferando):* No, no me delatarás porque lo haré yo. Yo mismo se lo diré a Lola. Se lo confesaré todo. Le suplicaré que lo comprenda. Lloraré, me arrastraré. Lola es una buena persona. Puede que se le ablande el corazón y me perdone... sí, de acuerdo, dudo que la cosa salga bien... Pero no podría vivir sabiendo que hay alguien por ahí que puede destrozar mi hogar a su antojo... Cada vez querría más dinero... Y los pagos serían cada vez mayores... Mayores y más frecuentes... ¿Qué explicaciones iba a dar? «No, Lola, ya no podemos permitirnos

este apartamento, pero no puedo decirte por qué... Y las vacaciones se acabaron, y los niños tienen que buscarse un trabajo; trabajillos idénticos para unos gemelos...» *(Fred entra en silencio y observa a Jim, que no ve a Fred y sigue hablando por teléfono.)* Hola, Lola. Soy Jim. Jim Swain... Yo... Tu marido... Tu Jim Swain en persona, James Swain, ja, ja... ¿Qué? No, no he bebido. Sólo quería charlar un poco. Ya sabes que te quiero... ja, ja... Lola, tengo que decirte algo...

(Fred le quita el móvil y lo arroja al suelo.)

FRED: ¿Qué estás haciendo?
JIM: ¿Qué haces tú?
FRED: NO irías a confesárselo todo a Lola, ¿verdad? Dime que no.
JIM: Sí, iba a hacerlo. ¿Sabes que tenías razón acerca de Barbara? Tiene un aura roja. Estoy seguro de habérsela visto. Quiere quinientos mil dólares. Para empezar. ¿Te lo puedes creer? Trescientos mil mañana y el resto a final de año. Pero no le daré ni cinco. Ni siquiera uno.
FRED: NO hay de qué preocuparse. Dentro de veinte minutos, Barbara estará en el Atlántico... O en Poughkeepsie si la corriente fluye hacia arriba.
JIM: No lo comprendes, Fred, yo... Fred... no habrás...
FRED: No me equivocaba con ella, Jim, recibe órdenes desde otra galaxia.
JIM: Fred, dime que no es verdad.
FRED: NO te preocupes. No pueden relacionarte de ningún modo.
JIM: Oh, Dios mío, oh Dios mío.
FRED: Todo estaba muy bien pensado. Tenía instalado un chip en el oído. Formaba parte de un plan para esclavizar el Bronx.
JIM: Tengo que largarme de aquí.
FRED: Si alguna vez la encuentran en algún lugar del vasto Atlántico, parecerá un suicidio. Nunca se sabrá si lo fue o no. Tú mismo me dijiste que era una mujer sola que había perdido hace poco su empleo.
JIM: ¿La tiraste al Hudson?
FRED: Todo aquel plan tan minucioso era un guión barato. Los mejores argumentos son los más sencillos. Yo estaba sentado en un banco, ella pasó por delante. No había nadie por allí y, en un momento de inspiración, tuve una idea. Ésa es la diferencia entre nosotros dos. Contigo todo habría sido farragoso y le habríamos dado mil vueltas: esto no es real, aquello no es lógico... Para mí era simplemente lo que había que hacer.
JIM: Voy a vomitar.
FRED: Oye, mira, olvida todo lo de los derechos de autor de la película y olvídate de nuestra colaboración. Lo cierto es que, en realidad, no quiero ser escritor. Me había olvidado de lo tedioso que es. Es un trabajo solitario, Jim, y además me han hecho una

oferta para formar parte de la tripulación del próximo Apolo. Se habla de una misión tripulada a Alfa Centauro. Pero tú persevera en tu trabajo. Eres un buen profesional, aunque te recomendaría que buscases a alguien con quien trabajar. No hay que avergonzarse de escribir en colaboración. Lo que pasa es que tú no te enteras.

JIM: Me va a dar algo.

FRED: Echa un vistazo a las estrellas, Jim. En muchas de ellas hay vida, y no todas tienen buenas intenciones con respecto a nosotros. El propósito de la misión Apolo es explorar algunas de las zonas conflictivas del universo y ocuparse de cualquier anomalía. El Presidente está al tanto de todo, ya lo hemos hablado detenidamente... No pienses que todo es un camino de rosas por ahí arriba...

(Suena el móvil y Jim contesta.)

JIM *(hablando por el móvil):* ¿Diga? Lola, sí... No sé qué ha pasado... Se desconectó... Oh, no... Sólo iba a decirte... Te llamé porque te echo de menos y te recogeré en el trabajo. Podemos ir a casa dando un paseo... Te quiero... Te quiero. Yo... ¡Oh, Lola!

(Va saliendo mientras Fred masculla.)

FRED: Percibo la señal de algunos canales procedentes de Neptuno. Podrían ser señuelos. ¿Qué les habremos hecho para que estén tan enfadados con nosotros? ¿Nada, dices? Piénsalo con calma... Tú no das la talla para un lío extramarital. Y aún tienes que dar las gracias. El precio es muy alto. Recuerdos a Lola... ¡Adelante!

(Se apagan las luces.)

NOTAS:

(1) Crane es el protagonista del relato «La leyenda de Sleepy Hollow», de Washington Irving; Rip van Winkle da título a otro célebre cuento del mismo autor. *(N. de la T.)*

(2) Relato de Sartre, ambientado en la guerra civil española, protagonizado por tres prisioneros que están a punto de ser ejecutados. *(N. de la T.)*

(3) Población costera del noreste de EE UU, destino veraniego de celebridades y personas adineradas. *(N. de la T.)*

(4) Richard Evelyn Byrd (1888-1957). Aviador norteamericano que realizó expediciones a los dos polos. *(N. de la T.)*

(5) Teléfono de emergencias. (N. *de la T.)*

BLOQUEO DE ESCRITOR

Old Saybrook

* * *

PERSONAJES

Sheila

Norman

Jenny

David

Hal

Sandy

Se alza el telón. Una casa de campo en Connecticut decorada con una mezcla de muebles americanos antiguos y modernos. Digamos que hay una gran chimenea de piedra y una escalera que lleva al piso de arriba. Sheila y Norman, que viven allí, son los anfitriones de una barbacoa que preparan en la parte trasera de la casa. La hermana de Sheila, Jenny, y su marido, David, son los únicos invitados. Se oyen graznidos de gansos.

Jenny, Sheila y Norman preparan y/o rellenan sus copas, mientras charlan antes de regresar a la barbacoa.

SHEILA: *(mira por la ventana y dice con melancolía):* Mira, Norman, han regresado los gansos.
NORMAN: Lo has dicho como la heroína trágica de una obra dramática rusa.
JENNY: Odio las obras de teatro rusas. Nunca pasa nada y encima te cobran lo mismo que por un musical.
SHEILA Pensar que todos los años, cuando los gansos emigran hacia el sur, eligen nuestro pequeño estanque para hacer escala durante unos días ...
NORMAN: Ya te dije que Old Saybrook está poniéndose de moda.
DAVID: ¿Qué nos dicen los gansos acerca de la inescrutable magnificencia de la naturaleza?
SHEILA: No sé, ¿qué?
DAVID: Que llegará un día en que todos envejeceremos y nos pudriremos. Ése es el mensaje inscrito en la naturaleza.
JENNY: Para él es fácil decirlo. Es cirujano plástico y
lleva ese lema en su tarjeta de visita.
SHEILA: Tu mujer te tiene calado, David.
DAVID *(propone un brindis):* Por los gansos.
JENNY: No, por los gansos no. Por Norman y Sheila.
Feliz séptimo aniversario.
NORMAN: Algunos de los mejores años de mi vida. Al menos dos de ello..., sólo era un chiste.
SHEILA: Freud dijo que los chistes no existen.
NORMAN *(hace un brindis):* Por Sigmund Freud, el poeta que cantó las envidias del pene.
DAVID: Y ahora, si me perdonáis, me voy al estudio a ver por la tele a Tiger Woods. Por favor, no me molestéis hasta que los filetes estén hechos.

(Se va al estudio.)

JENNY *(a Sheila, mientras sale):* Yo voy a hacer más hielo. Es de las pocas cosas que aprendí en la academia de cocina.
DAVID *(volviendo):* ¿Dónde están los pistachos?
SHEILA: No lo sé.
DAVID: No puedo ver el golf sin pistachos.
SIIEILA: David...
DAVID: Tienen que ser pistachos rojos. Rojos y salados.
SHEILA (dirigiéndose a la cocina): Hay anacardos.
DAVID: Los anacardo s son para el baloncesto y los pistachos para el golf.
SHEILA *(dirigiéndose a la cocina):* Hay anacardos.
DAVID: Los anacardo s son para el baloncesto y los pistachos para el golf.
NORMAN: David, por favor, vete. *(David se va al estudio.)* Ya sé qué simbolizan los gansos. Simbolizan que se avecina un desastre. El

graznido es la llamada del apareamiento y éste siempre anuncia problemas.

(Suena el timbre de la puerta.)

NORMAN *(grita):* Sheila, ¿esperas a alguien?

SHEILA *(volviendo a la habitación):* No. *(Abren la puerta y se hallan ante una pareja similar a ellos: Hal y Sandy Maxwell.)* ¿Sí?

HAL: ¡Hola! Espero no molestarles.

SANDY *(con cierto apuro):* Hal, esto es ridículo.

HAL: Soy Hal Maxwell y ésta es mi mujer, Sandy. Pasábamos en coche por aquí y..., no es nuestra intención entrometernos, pero es que antes vivíamos en esta casa.

SHEILA: ¿De verdad?

SANDY: Sí, durante nueve años. Se la vendimos a un tal señor Krolian.

HAL: Max Krolian, un escritor bastante famoso.

NORMAN: Sí, lo conozco. Pues nosotros llevamos viviendo aquí unos tres años. Soy Norman Pollack. Sheila es mi mujer. Por favor, pasen.

SANDY: No queremos molestarles. Nos mudamos a Nueva Jersey, y hemos venido a pasar el día por aquí buscando antiguedades y como estábamos tan cerca ...

SHEILA: Por favor, pasen. Echen un vistazo con toda libertad.

NORMAN: ¿Así que antes vivían aquí?

SHEILA: ¿Quieren tomar algo?

HAL: ¡Buf! Sí, por favor.

SANDY: Tienes que conducir.

(Entran en la casa y miran a su alrededor.)

SHEILA: ¿Qué les parece?

HAL: Me trae tantos recuerdos ...

NORMAN: ¿Qué les gustaría tomar?

HAL: Lo que a mí me apetecería de verdad es un whisky escocés de malta, pero me conformo con cualquier cosa.

NORMAN: ¿Y usted?

SANDY: Oh, sólo un chorrito de vino blanco si tuviesen.

NORMAN: N o tenemos blanco, pero nuestros martinis son incoloros.

(Sandy se ríe con el chiste de Norman.)

HAL (mirando por la ventana): ¿De quién fue la idea de construir una piscina?

NORMAN: Nuestra.

HAL: ¿Qué forma tiene?

NORMAN: De ameba. Una ameba ... Es una piscina en forma de ameba.

HAL: Esos pequeños gérmenes ...

SANDY: Hal...

(Entra Jenny.)

SHEILA: Ah, Jenny, estos señores son ...

HAL: Los Maxwell.

SHEILA: Antes vivían aquí.

SANDY: Sólo queríamos ver la casa de nuevo. Nos casamos aquí.

JENNY: ¡Ah, qué romántico!

HAL: En ese jardín. Bajo un arce que ya no existe.

Ahora hay una piscina.

SHEILA: ¿Tienen apetito?

SANDY: No.

HAL: No sé por qué dices que no, cuando la verdad es que estamos muertos de hambre.

NORMAN: Entonces, únanse a nosotros. Estamos haciendo unos filetes en la barbacoa.

SANDY: No, no podemos.

HAL: Esto ... Para mí, poco hecho.

DAVID *(asomado a la puerta del estudio):* ¿Quién ha venido? Oí el timbre justo en el momento en que Tiger estaba a punto de golpear la pelota. Creo que el ruido le hizo fallar.

JENNY: Mi marido. David, te presento a ...

HAL: Hal y Sandy Maxwell. Antes vivíamos aquí.

DAVID: ¿De verdad? ¿Dónde guardaban los pistachos?

JENNY: David, se casaron en esta casa.

DAVID: Fantástico. ¿Juega al golf?

HAL: No.

DAVID: ¡Genial! Algún día tenemos que jugar.

JENNY: En invierno son los Knicks, en verano es el golf ... Si Freud levantara la cabeza …disfruta mirando cómo unos muchachos meten pelotas en un agujero.

(Sale.)

HAL: ¡Eh! ¿Qué ha sido del precioso suelo que había aquí?

NORMAN: Ah, lo cambiamos.

HAL: ¿Han quitado el suelo de madera? ¿Por qué?

NORMAN: Preferíamos algo más liso y suave.

SANDY *(mirando a su marido):* Es precioso.

HAL: La primera vez que hicimos el amor fue sobre aquel suelo.

SANDY: Hal.

HAL: Justo aquí, donde está la mesita. A nosotros nos pareció bastante liso y suave.

SANDY: Hal...

SHEILA: ¡Oh! Es muy romántico.

HAL: Creo que sí. Sandy se avergüenza. Fue un momento memorable. Sobre todo porque entonces los dos estábamos casados con otras personas.

SANDY: ¡Ha!!

SHEEILA: ¡Oh, Dios mío!

HAL: No piensen mal. Estábamos borrachos, solos, había una

tormenta eléctrica y la luz se fue. De repente, la habitación se iluminó con un relámpago y vi a Sandy, sus labios carnosos, su pelo en plan selvático por la fuerte humedad ... Me atrajo con la fuerza incontrolable de una aventura sexual.

SHEILA: Señor Maxwell, ¿a qué se dedica?

HAL: Llámame Hal. Soy contable. ¿Veis cómo ha puesto cara larga?

SHEILA: ¿Cómo?

HAL: Te imaginabas que era poeta, ¿verdad? No tengo pinta de pasarme el día haciendo números para una empresa, ¿eh?

SHEILA: No lo sé. Los contables pueden ser poetas. Deberías ver algunas de nuestras declaraciones de la renta.

HAL: Soy consciente de que sirvo para algo más, pero sencillamente me falta valor para intentado.

SANDY: A Halle gustaría escribir la gran novela americana.

HAL: Obra, Sandy; una obra dramática, no una novela. Aunque ya he escrito algunos poemas sobre los peligros del colesterol. Sonetos.

SANDY: ¿Conocíais al señor Krolian, el anterior propietario?

NORMAN: Sólo de nombre.

HAL: Yo le vi una vez, cuando le vendimos la casa. Intenté hablarle ... Era difícil entablar conversación con él, aunque es un escritor muy ingenioso.

NORMAN: Perdonadme. Será mejor que vaya a ayudar a su hermana Jenny. Siempre que intenta encender la barbacoa, acabamos saliendo en los sucesos de las noticias de las seis.

(Sale.)

SANDY: ¿A qué se dedica su marido, señora ... ?

SHEILA: Llámame Sheila. Es dentista.

HAL: Oye, eso es casi tan malo como lo mío ... Oh ... , bueno, quiero decir..., esto, ¿a qué se dedica tu hermana? ¿Es modelo?

SHEILA: Jenny tiene una tienda de lencería en Manhattan y su marido se gana la vida estilizando carrocerías, y no me refiero a que trabaje con coches. Es cirujano plástico.

(Sandy se ríe con el chiste de Sheila.)

SANDY (mirando por la ventana): La pajarera aún está ahí arriba.

HAL: Yo mismo la diseñé y la construí.

SANDY: Está inspirada en el Guggenheim.

HAL: Oye, ¿sabes lo de la cámara secreta?

SHEILA: No.

HAL: Pues hay una. Nunca la habríamos descubierto si no nos lo hubiese dicho el primer propietario de la casa, el señor Warner. Mandó hacer un escondrijo detrás de la chimenea.

SHEILA: No me digas.

HAL: Pues sí.

SANDY: Enséñaselo.

HAL: Aquí, justo aquí detrás, pero tienes que saber dónde está el

pestillo, que también está oculto. *(Manipulando algo.)*
SANDY: Es el que está arriba, y luego tiras de la palanca ...
HAL: Aquí. Ya lo tengo. Ya está ...
SHEILA (observa cómo se abre): ¡Dios mío! Nunca te irás a la cama sin saber algo nuevo.
IIAL: No puedo creer que no lo supieras.
SHEILA: ¡No tenía ni idea! Muchas veces me apoyo en esa repisa y jamás me imaginé ... Un escondrijo oculto ... ¿Qué es esto?
SANDY: ¿Qué es?
SHEILA *(saca un viejo cuaderno y lee en voz alta*): «Quiero atesorar estos momentos porque son los más apasionados que he tenido.» *(Levanta la vista.)* Oh, oh. ¿Qué es esto? *(Hojea el diario y lee.)* «Sus temblorosos pechos bajo mis manos nos hicieron a los dos jadear.»
HAL: ¿Qué has encontrado?
SHEILA *(lee):* «Crónica de mi aventura amorosa con la hermana de Sheila, Jenny, escrita por Norman Pollack.»

(Sheila levanta la vista.)
HAL: Norman Pollack ... , ése es su marido.
SANDY: Bueno, ha sido un placer conoceros ...
SHEILA: Norman, por favor, ¿puedes venir al salón un momento?
SANDY: Nosotros ya nos vamos ...
NORMAN *(entrando):* ¿Sí, cariño?
SHEILA: Miserable tramposo hijo de puta ...

NORMAN: ¿Cómo? *(Se da cuenta de que ella ha encontrado algo.)*
SANDY: Nos encantan las reformas que habéis hecho en la casa ...
SHEILA: Esto es tuyo.
NORMAN: ¿De qué estás hablando?
HAL: Ha encontrado tu diario. Estás en un buen lío.
NORMAN: ¿Mi qué? ¿Estás de broma?
SHEILA: Tiene escrito tu nombre.
NORMAN: ¡Por Dios, Sheila! Debe de haber un centenar de Norman Pollack en la guía telefónica.
(Sheila levanta la vista.)
HAL: Norman Pollack ... , ése es su marido.
SANDY: Bueno, ha sido un placer conoceros ...
SHEILA: Norman, por favor, ¿puedes venir al salón un momento?
SANDY: Nosotros ya nos vamos ...
NORMAN *(entrando):* ¿Sí, cariño?
SHEILA: Miserable tramposo hijo de puta ...
NORMAN: ¿Cómo? *(Se da cuenta de que ella ha encontrado algo.)*
SANDY: Nos encantan las reformas que habéis hecho en la casa ...
SHEILA: Esto es tuyo.
NORMAN: ¿De qué estás hablando?
HAL: Ha encontrado tu diario. Estás en un buen lío.
NORMAN: ¿Mi qué? ¿Estás de broma?

SHEILA: Tiene escrito tu nombre.
NORMAN: ¡Por Dios, Sheila! Debe de haber un centenar de Norman Pollack en la guía telefónica.

(Sheila levanta la vista.)

HAL: Norman Pollack ... , ése es su marido.
SANDY: Bueno, ha sido un placer conoceros ...
SHEILA: Norman, por favor, ¿puedes venir al salón un momento?
SANDY: Nosotros ya nos vamos ...
NORMAN (entrando): ¿Sí, cariño?
SHEILA: Miserable tramposo hijo de puta ...
NORMAN: ¿Cómo? (Se da cuenta de que ella ha encontrado algo.)
SANDY: Nos encantan las reformas que habéis hecho en la casa ...
SHEILA: Esto es tuyo.
NORMAN: ¿De qué estás hablando?
HAL: Ha encontrado tu diario. Estás en un buen lío.
NORMAN: ¿Mi qué? ¿Estás de broma?
SHEILA: Tiene escrito tu nombre.
NORMAN: ¡Por Dios, Sheila! Debe de haber un centenar de Norman Pollack en la guía telefónica.
SHEILA: Es tu letra.
NORMAN: Mucha gente les pone a las íes pequeños círculos.
SHEILA: Hay una foto en la que estáis Jenny y tú. Le estás tocando los pechos.
NORMAN: Ésa es la única prueba categórica que tienes.
SIIEILA *(lee fragmentos del diario):* «No puedo seguir reprimiendo la fogosa pasión que siento por la hermana de Sheila. Hacer el amor con Jenny me produce un placer que jamás había experimentado con ninguna otra.»

SANDY: Si alguna vez pasáis por Nutley…
NORMAN: ¿Cómo lo has encontrado?
HAL: Cuando compramos la casa, me enteré de que
existía ese escondrijo.
SANDY: Hal, cierra la boca.
NORMAN: ¿Tú?, ¿tú se 10 has dicho?
HAL: ¿Cómo iba a saber yo que te tirabas a Jenny?
NORMAN: Bueno, Sheila, antes de que saques conclusiones precipitadas ...
HAL: Norman, no lo captas. Ésa es la prueba del delito.
SANDY: Hal, por favor, ¿quieres callarte de una vez?
SHElLA *(lee fragmentos del diario):* «A escondidas, deslicé la mano bajo su falda cuando los cuatro estábamos sentados en la hierba, bajo la luz de la luna, en Tanglewood. Por un momento, pensé que Sheila se había dado cuenta.»
HAL: ¿Dice qué ocurrió luego?
NORMAN: ¿Serías tan amable de no meterte donde no te llaman?
SHEILA: «Hoy, Jenny fingió ser una niña mala y yo le pegué en el trasero. Lo encontró muy erótico e hicimos el amor.»

HAL: ¡Ojalá pudiera echarle un vistazo a ese diario aunque sólo fuera un minuto!
SANDY: Hal, déjalo ya, ¿quieres?
JENNY *(entra):* Norman, no me he dado cuenta y se ha apagado el fuego de la barbacoa.
SHEILA: ¡Oh! «¿No me he dado cuenta y se ha apagado el fuego de la barbacoa?» Vaya, vaya. Pues como has sido una niña mala, Norman va a tener que darte unos azotes.
JENNY *(sin entender lo que quiere decir):* ¿Qué?
NORMAN: Ha encontrado mi diario.
JENNY: ¿Tu qué?
SHElLA *(sigue leyendo):* «Hoy, Jenny y yo quedamos en su casa y hemos hecho el amor en la cama que comparte con David.»
JENNY: ¿Llevas un diario?
NORMAN: Estaba bien escondido, hasta que éste le dijo dónde encontrado.
HAL: ¿Cómo iba a saber yo que te lo estabas tirando? Con toda ingenuidad, le dije a Sheila dónde estaba el escondrijo.
JENNY: ¿Y puede saberse para qué llevabas un diario?
HAL: Son muy útiles a efectos fiscales, me parece que desgravan.
SANDY: Bueno, estoy segura de que aclararéis todo esto. Ahora, si nos disculpáis ...
SHEILA: ¡Ni hablar! De aquí no os movéis ... Sois testigos.
HAL: ¿Testigos? ¿ Va a ocurrir algo para lo que necesites testigos?
SHEILA: ¿Cuánto tiempo lleváis engañándome?
NORMAN: Me cuesta llamar engaño a lo que sólo han sido unas citas.
SHElLA *(hojeando el diario):* Según lo que pone aquí, sólo el Día de los Presidentes tuvisteis cuatro relaciones sexuales.
NORMAN: Bueno, sí, porque los cumpleaños de Washington y de Lincoln se celebran a la vez. *
HAL: Tampoco es para tanto. Todo el mundo que vive en las zonas residenciales comete adulterio.

'" Desde 1971 , el tercer lunes de febrero es día festivo federal y se celebran, a la vez, los aniversarios de los nacimientos de Lineoln (día 12) y Washington (día 22) en honor a todos los presidentes de EE UU; hasta 1971 eran festivos ambos. *(N. de la T.)*

SANDY: ¿De verdad?
SIIEILA *(leyendo de nuevo el diario):* ¿Dónde has aprendido estas posturas?
JENNY: Del método Pilates.
HAL *(riéndose demasiado alto con el chiste):* ¿Has oído eso?
SANDY: Sí, lo he oído. Nosotros hemos vivido en una zona residencial. De hecho, aquí mismo. Así que espero que no me hayas engañado, porque yo no lo he hecho.
HAL: Yo tampoco, por supuesto.
SANDY: Entonces, ¿a qué venía ese comentario?

HAL: Estaba generalizando.
SANDY: ¿Nunca me engañaste con Holly?
HAL: ¿Holly Fox? ¡Hazme el favor, anda! ¿Porque era actriz?
SANDY: Exacto. Porque siempre insistías en que no era tan guapa, pero varias veces pronunciaste su nombre en sueños.
HAL: Estás proyectando tus propias fantasías, porque siempre estuviste un poco enamorada del hermano de Holly.
SANDY: Créeme, si hubiera querido tener un rollo con Ken Fax, no me hubiese costado nada.
HAL: ¿Qué quieres decir?
SANDY: Quiero decir que durante un año, una semana sí y otra también, intentó ligar conmigo. Pero lo rechacé.
HAL: Vaya, es la primera noticia que tengo.
SHEILA: ¿Cuánto hace que mantenéis esta tempestuosa aventura?
NORMAN *(contestando a la vez que Jenny):* No mucho.
JENNY: Tres años.
NORMAN: Seis meses.
JENNY: Un año.
NORMAN: Y medio.
JENNY: No mucho.
NORMAN: Hubo mucho tiempo muerto.
SHElLA: ¡Cómo pudiste hacerla!, ¡eres mi hermana!
JENNY: ¿Qué vaya decirte? Nos enamoramos.
NORMAN: No era amor, sino puro sexo.
JENNY: Decías que era amor.
NORMAN: En realidad, jamás utilicé esa palabra. Dije: me «atraes», te «echo de menos», te «necesito», «no puedo vivir sin ti»; pero te «amo», lo que se dice te «amo», no, nunca.
SHEILA: Todo este tiempo has compartido mi cama, pero te acostabas con Jenny.
NORMAN: ¿Qué culpa tengo yo si ella me sedujo?
JENNY: ¿Que yo te seduje?
NORMAN: Hace tres años entré en su tienda de lencería con la intención de comprarte un regalo. Vi algo que me pareció bonito, le pregunté si te quedaría bien y me dijo que tenía más o menos tu talla, que se lo probaría y que así me haría una idea. Los dos entramos en el probador... Ella se lo puso ...
HAL: ¿Qué se puso?, ¿,qué?
NORMAN: Un tanga. Se puso un tanga.
SANDY *(a Hal):* Por favor, corta ya.
HAL: Sólo intento seguir el curso de la narración.
SANDY: Tú también la encuentras atractiva, ¿verdad?
SHElLA: ¿Tú también?
HAL: ¿Cómo?
SANDY: Te oí preguntarle a Sheila si su hermana era modelo, y te morías por echar mano a ese diario.
HAL: ¿Es culpa mía que me vea involucrado sin quererlo con este intensísimo drama humano?

SHEILA *(pasándole el diario):* Aquí tienes. La literatura que tanto te gusta.
HAL: De verdad que yo no ... *(Coge el diario y se queda fascinado con él.)*
SANDY: Venga, Hal, adelante. Estoy segura de que encontrarás muy gratificantes los detalles de las actividades sexuales de Jenny.
HAL *(hojeando. el diario):* Bueno, quizá para ... Oh, oh ...
SANDY: Digamos que para un varón vivo de menos de noventa años.
HAL: Caramba, Sandy, ojalá fueras la mitad de lanzada de lo que es ella.
SANDY: Tendrás que pasar por encima de mi cadáver.
HAL: No estoy hablando de nuestra vida sexual.
SANDY: Lo siento si te he defraudado.
HAL: Escucha, nosotros ya estamos de vuelta de eso ...
Sólo digo que si tuvieses ganas de experimentar de vez en cuando ...
SANDY: Si llamas experimentar a hacer un trío con Holly Fox ...
HAL: Pues dime, ¿qué es lo que entiendes tú por un experimento?
SANDY: Yo no lo concibo en términos de experimentación. Nosotros hacemos el amor, no trabajamos en un laboratorio.
SHEILA: Siempre estás leyendo cosas sobre dentistas pervertidos que abusan sexualmente de sus pacientes cuando las anestesian para practicarles una endodoncia.
NORMAN: Yo no soy un dentista pervertido. Soy un ortodoncista pervertido. Nunca lo tuviste claro. Mira, asumo toda la responsabilidad. Si tienes que echarle la culpa a alguien, cúlpame a mí.
SHEILA: ¿Ya quién coño te crees que estoy culpando?
DAVID *(sale del estudio.):* Tiger Woods acaba de cagarla en un hoyo, ha hecho un *bogey.*
HAL: Norman también.
DAVID: Es muy emocionante.
SHEILA: David, quédate con nosotros. Tenemos que
enseñarte algo.
DAVID: ¿No puede esperar?
SHEILA: No creo. Esto está que arde.
JENNY: Deja de ser tan despiadada.
SHEILA: David, ven y siéntate conmigo un momento.
HAL: Rápido, Sandy, ¿tienes la videocámara?
SANDY: Está en el coche.
SHEILA: David, lee este diario. A ver si reconoces a alguno de los protagonistas.
DA VID *(coge el diario):* ¿De qué va todo esto? Tiger Woods está a punto de establecer un récord.
NORMAN: Deja que el hombre disfrute de su golf. Esto no le incumbe.

HAL: Oh, vamos, Norman, seguro que sí le interesa un poco.
(David lee el diario.)
SHElLA: ¿Qué opinas, David? ¿Reconoces a los actores principales?
HAL: Desde luego que los reconoce.
DAVID: ¿Te refieres a la pareja?
SHEILA: Sí, a la mujer casada que se llama Jenny y al dentista.
DAVID: ¿Jenny, la mujer casada? ¿De qué tendría yo que conocerla?
SHEILA: ¿Quizá de desayunar con ella?
DAVID: ¿Qué es esto? ¿Una tontería pomo? ¿Para qué voy a leerlo? Estoy viendo el Abierto de Estados Unidos.
SHEILA: Estás casado con la Abierta de Estados Unidos.
NORMAN: Jenny...
SHEILA: ¡Norman!
NORMAN: Sheila.
DAVID: ¿Qué pasa? ¿Qué estoy perdiéndome?
HAL: ¿Me dejáis que le dé una pista?
SANDY: No te inmiscuyas.
HAL: No puedo creerme que no se dé cuenta.
SHEILA: ¿No te parece raro que el hombre se llame Norman y la mujer Jenny?
DAVID: No, ¿por qué?
SHEILA: Tu mujer se llama Jenny y mi marido Norman.
DAVID: ¿Y?
SANDY: ¿Seguro que este tío es médico?
SHEILA: ¿Reconoces a los dos que están en la foto?
NORMAN: Sheila ...
HAL: Un caso típico de negación de la realidad.
DAVID: Sí, éste es tu marido con una mujer.
SHEILA: Bravo. ¿Ves la lengua de Norman?
DAVID: Sí.
SHEILA: ¿Dónde la tiene?
DAVID: Dentro de la boca.
SHEILA: Me refiero a la punta.
DAVID: En la oreja de la mujer.
SHEILA: ¿Y las manos?
DAVID *(examina la foto):* Vaya, oye, Norman, ¿se trata de una nueva técnica odontológica?
SHEILA: ¿De verdad que no reconoces a la mujer?
DAVID: Desde luego, me resulta familiar ...
SHEILA: ¿Puedo darte una pista?
JENNY: No lo aguanto más.
SHEILA: ¿Recuerdas cuando, hace ya años, conociste a una joven en una cena con otros invitados, os caísteis bien y empezaste a salir con ella?
DAVID: Sí. A los dos nos encantaban Tolstói, las películas francesas y navegar. Me casé con ella. Con Jenny. ¿Adónde quieres llegar? ¿Que la mujer del diario, la de la foto, se parece a Jenny? ¿Que la mujer se parece a Jenny? ¿Que la mujer se parece a Jenny? ¿Que

la mujer..., que la mujer es Jenny? ¡Es Jenny! Ya lo pillo, ya lo pillo.

HAL: Nunca dejaría que este tío me hiciese una operación de cirugía plástica.

JENNY: Sheila, eres tan cruel...

DAVID *(pasmado):* Ésta eres tú. Tú eres ella. jEres ella!

JENNY: David, intenta comprender. Aparte del sexo, fue algo platónico.

HAL: ¿Dónde está el problema? Si Jenny es capaz de hablar de Tolstói y de películas extranjeras y, a la vez, hace todo esto ... , amigo, te ha tocado la lotería.

SANDY: Estás colado por ella. Me di cuenta enseguida.

HAL: Lo único que he dicho es que además de ser una mujer culta y una buena madre, está bien eso de irse a la cama cada noche con un auténtico fenómeno.

SANDY: No doy crédito a mis oídos.

DA VID: Estoy pasmado. Me he quedado estupefacto.

Ni siquiera sabía ... , a ver si me aclaro: ¿quién es el tío?

SHEILA: Norman. Es Norman. Este Norman.

NORMAN: Sheila, basta ya. David, he tenido una aventura con Jenny.

DAVID: Jenny ... ¿Una mujer que se llama como mI mujer?

SHEILA: El trauma es demasiado para él.

DAVID: ¿Una aventura amorosa?

HAL: Me parto de risa con este tío. ¿Qué otra clase de aventura puede haber?

DAVID: Entonces, eso significa que Norman y Jenny se acuestan juntos.

JENNY: Sí, David. Nos acostábamos. Pero, si te sirve de consuelo, te diré que apenas hubo caricias preliminares.

SHEILA: Típico de Norman.

DAVID: Pero él es mi cuñado y ella mi mujer. Entonces, ¿quiénes son los de la foto?

SHEILA: Ha perdido la chaveta.

DAVID: Perdonadme.

(Sale.)

HAL: Si ahora vuelve a ver a Tiger Woods, es lo que yo llamo un hincha de primera.

SHEILA: Desde luego, esto significa el divorcio.

JENNY: Sheila, es probable que te haya engañado físicamente, pero mentalmente he sido una hermana leal.

SHEILA: ¿Hermana leal? ¿Cómo te atreves? Tú ya no eres mi hermana. Desde este momento, lo más que puedes ser para mí es una sobrina.

NORMAN: Sheila, Sheila ... ¿Cómo puedo compensarte por esto?

SHEILA: El bufete de Rifkin y Abramowitz te lo hará saber.

DAVID *(entra con un rifle):* Y, ahora, preparaos para morir.

JENNY: ¡David!
NORMAN: Oye, mira, vamos a dejamos de juegos. Esa escopeta está cargada.
DAVID: ¡Norman, déjame en paz! ¡Déjame en paz! Todos los que estáis en esta habitación vais a morir, luego me meteré el cañón en la boca y apretaré el gatillo.
HAL *(mira el reloj):* Oh, ¿ya son las seis? ¡Tenemos entradas para ver el espectáculo *Mamma Mia!*
DAVID: No tan rápido. He dicho todo el mundo.
HAL: Nosotros sólo nos hemos acercado para ver la casa.
JENNY: David, me asusta tu mirada.
DAVID: Primero, tú y Norman. Luego, Sheila.
SHElLA: ¿Por qué yo? ¿Qué he hecho yo? A mí me han engañado igual que a ti.
DAVID: Tú has encontrado el diario.
SHElLA: Él me dijo dónde estaba la cámara secreta.
DAVID: Créeme, él también caerá.
SANDY: Nosotros sólo somos unos testigos inocentes ... , pasábamos por aquí.
DAVID: Será una historia perfecta para los periódicos, ¿ verdad? La pareja de adúlteros, el pobre marido y la pobre mujer engañados ... y dos inocentes que pasaban por allí.
HAL: Estás loco.
DAVID: Lo mismo decían del Hijo de Sam.
HAL: Sí. Y ... tenían razón.
JENNY: Ha perdido la chaveta.
HAL: Pero no puedes matamos, David. Nosotros no hemos hecho nada. Nunca he cometido adulterio, aunque no me han faltado ocasiones ... Y, créeme, tampoco me han faltado las ganas.
SANDY: ¿Que no te han faltado las ganas?
HAL: Bueno, Sandy, sé realista: puedes ser un témpano.
SANDY: ¿Yo?
HAL: Sí, tú. Todo lo contrario que Jenny. Nunca te atreverías a probar algo nuevo.
SANDY: Bueno, quizá si te mostrases un poco romántico conmigo de vez en cuando, en lugar de hacerlo todo tan rápido ...
HAL: Lo único que intento es acabar antes de que empiece a dolerte la cabeza.
DAVID: ¡Callaos! ¿Quién les ha dejado entrar? Ha sido mala suerte que acabarais aquí, pero así es la vida: llena de ironías, algunas placenteras, otras no tanto ... Nunca he entendido la vida como un regalo. Es una carga, una condena. Es un castigo cruel y desmedido. Empezad a rezar.
(Se apiñan mientras él amartilla la escopeta. De repente, oyen un ruido y un hombre baja por las escaleras. Está atado y amordazado. Da la impresión de que se ha soltado de una silla. Sus brazos están aún atados y gimotea sordamente.)

DAVID (percatándose de su presencia): Oh, no.

SHEILA: ¡Oh, cielos!
NORMAN: Creí...
SHEILA: ¡Vaya!
JENNY: ¡Socorro! ¡Auxilio!
(Hal y Sandy, uno o *bien ambos, corren hacia el hombre y le quitan la mordaza.)*
DAVID: No hagáis eso, no. ¡Oh!
MAX: Vale, se acabó la fiesta.
SANDY: ¿Quién es usted?
JENNY: ¿Quién le ató?
DAVID: Fue Norman.
SHEILA: Esto significa nuestro fin.
HAL: ¿No es usted el señor Krolian? Yo soy Hal Maxwell. Le vendí esta casa hace unos años. Sandy, es el señor Krolian.
MAX (refiriéndose a la cuerda): Quítenme esto.
HAL (desatándole): ¿Qué está pasando aquí?
MAX: Estos animales salvajes ... Yo los creé, pero se volvieron contra mí.
DAVID: ¡Ah! Eres un incompetente.
MAX: Han salido de mi pluma.
SANDY: ¿De qué va todo esto?
JENNY: El juego se ha acabado. ¿Por qué no les dices la verdad?
HAL: ¿Qué?
NORMAN: Él tenía una idea para una obra que estaba escribiendo.
SHEILA: Él nos inventó.
DAVID: Gracias a su fértil imaginación.
SHEILA: Escribió la mitad de la obra.

" Apodo de David Berkowitz, asesino en serie que actuó en Nueva York a finales de los años setenta. *(N. de la T.)*

MAX: Así es, pero no sabía cómo proseguida. No me salía nada.
DAVID: Estaba bloqueado.
MAX: A veces, una idea te parece genial, pero después de trabajar en ella durante un tiempo, te das cuenta de que no lleva a ninguna parte.
SHEILA: Pero para entonces ya era demasiado tarde.
Ya habíamos nacido.
DAVID: Ya habíamos sido inventados.
MAX: Creados. Tenía la mitad de la obra
HAL: Usted siempre tuvo el don de crear personajes maravillosos con problemas fascinantes y diálogos magníficos.
NORMAN: Y entonces, ¿qué es lo que hace?
JENNY: Abandonar la idea.
NORMAN: Metió la obra a medio acabar en un cajón.
DAVID: En el cajón se estaba a oscuras.
MAX: ¿Qué otra cosa podía hacer? No tenía el final.
DAVID: Yo odiaba el maldito cajón.
SHEILA: Vamos a ver, imagínate a ti y a tu mujer dentro de un cajón.

JENNY: Dentro de un cajón no se puede hacer nada.
NORMAN: Es una mierda.
SHEILA: Entonces, a Jenny se le ocurrió que lo abriésemos y saliéramos al mundo.
MAX: Creí oír que el cajón se abría, pero cuando me di la vuelta ya era demasiado tarde y se me echaron encima.
SANDY: Una vez fuera, ¿qué pensabais hacer?
SHEILA: Teníamos la esperanza de encontrar algún modo de terminar el tercer acto.
NORMAN: Para cobrar vida cada noche en los teatros.
Para siempre.
JENNY: ¿Qué alternativa teníamos? ¿Quedamos inacabados dentro de un cajón oscuro?
DAVID: ¡Yo no pienso volver al cajón! j Yo no vaya volver al cajón! ¡Yo no pienso...!

(Norman le da una bofetada a David.)

MAX: He estado dándole vueltas y más vueltas y no consigo encarrilada
HAL: Bien, analicemos lo que tenemos ... Ella descubre que su hermana tiene una aventura con su marido.
MAX: ¿Quién es usted?
HAL: Hal Maxwell. Yo le vendí...
MAX: ¿El contable?
HAL: Siempre he querido escribir una obra de teatro.
MAX: Como todo el mundo.
HAL: ¿Por qué tienen una aventura? ¿Qué es lo que va mal en sus matrimonios?
NORMAN: Yo estoy harto de Sheila.
SHEILA: ¿Por qué?
NORMAN: No lo sé.
MAX: A mí no me pregunten. Se me ha acabado la inspiración.
HAL: ¿Por qué un hombre se harta de su mujer? Porque con el paso del tiempo se establece entre ellos una confianza excesiva. La excitación disminuye. Siempre están juntos, por la casa. Se ven sin ropa. Ya no hay misterio. A esas alturas, incluso la secretaria le resulta más sexy, y no digamos la vecina.
JENNY: Eso no es realista.
HAL: ¿Y tú qué sabes? Ni siquiera estás bien escrita. Es muy realista, siempre ocurre. Te lo aseguro.
SANDY: ¿De verdad?
HAL: Lo que quiero decir es que en un matrimonio tiene que cultivarse la frescura, un matrimonio tiene que renovarse. De lo contrario, no hay música en la relación, y la música lo es todo.
SANDY: ¿Y si el marido se comportaba al principio con romanticismo, pero poco a poco deja de prestar atención a su mujer y la mira como si fuera un mueble? Lo que era una relación llena de sorpresas imaginativas y encantadoras es ya sólo una vida en común rutinaria y repetitiva. Hay sexo, pero ya no se

hace el amor.
HAL: Me cuesta creer que eso sea un conflicto verosímil.
SANDY: Pues a mí me parece que muchas mujeres se verían reflejadas en él.
HAL: Me parece demasiado estrafalario.
SHEILA: Creo que resulta un argumento muy convincente.
JENNY: Real y crudo como la vida misma.
SANDY: Exacto.
DAVID: ¿Y tú crees que una relación puede desvanecerse de la noche a la mañana? ¿Incluso si se amaron en un momento dado de su vida?
MAX: Ésa es una de las tristes verdades de la existencia. En este mundo nada perdura. Hasta los personajes creados por el gran Shakespeare dejarán de existir dentro de millones de años, cuando el universo siga su curso y las luces se apaguen
DAVID: ¡Santo Dios! Creo que voy a volver a ver a Tiger Woods. Al infierno con todo.
NORMAN: Es verdad. ¿Qué sentido tiene todo esto si el cosmos se desintegra y, al final, todo desaparece?
JENNY: Por eso es importante que nos quieran y abracen aquí y ahora, quienquiera que sea el que nos estreche entre sus brazos.
SHEILA: No intentes justificar que te tiras a mi marido por razones existenciales.
HAL: ¿Qué ocurriría si tú y David estuvieseis teniendo también una aventura?
MAX: Lo había pensado, pero todo empezaba a parecer una tontería.
JENNY: Pero si la vida es algo, es eso, una tontería.
DAVID: Exacto. Los filósofos la llaman absurda, pero lo que en verdad quieren decir es que es una tontería.
MAX: El problema es que se da por hecho que todo el mundo es infiel, yeso no se ajusta a la realidad.
HAL: Pero no tiene por qué ajustarse a nada, si es divertido. El arte es diferente de la vida.
MAX: El arte es el espejo de la vida.
HAL: Hablando de espejos. Siempre quise poner uno encima de nuestra cama, pero a ella no le habría gustado la idea.
SANDY: Es la cosa más boba que he oído en mi vida.
HAL: Es sexy.
SANDY: Es de adolescentes. Yo quiero hacer el amor, no ver dos reflejos que mantienen relaciones sexuales, porque, desde esa perspectiva, sólo vería el sube y baja de tu trasero.
HAL:¿Por qué ridiculizas siempre mis necesidades? y luego te extrañas de que sueñe despierto con Holly Fax.
SANDY: ¡No le cuentes tu idea del espejo! Se partiría de risa.
HAL: Pues para que lo sepas, ya lo hemos hecho delante de un espejo.
SANDY: Será en tus sueños.

HAL: No. En tu cuarto de baño.
SANDY: ¿Cómo?
DAVID: ¡ Vaya! Esta historia es más jugosa que la nuestra.
HAL: No digo que la quisiese ni que tuviéramos una aventura o algo por el estilo. Fue una sola vez.
SANDY: ¿Tú y Rally Fax?
HAL: ¿Por qué te sorprende tanto? Llevas dos años burlándote y acusándome de eso.
SANDY: Lo decía como chiste.
HAL: Los chistes no existen, como dijo Freud.
SHEILA: Esa frase ya la he dicho yo.
SANDY: Además, siempre jurabas que no te atraía.
HAL: Exacto. Lo juré incluso con la mano derecha levantada. Pero soy agnóstico.
NORMAN: Sandy, sé razonable. Ningún marido admite que se ha acostado con otra mujer.
SANDY: Él acaba de hacerla.
MAX: Ése fue el motivo por el que mi mujer me dejó.
Por eso les compré la casa a ustedes; pretendía vivir solo y quedarme al margen de la competitividad de las relaciones románticas. En aquel momento, yo mantenía una aventura con la madre de mi mujer.
NORMAN: ¡Dios mío! ¿Por qué no lo has metido en nuestra historia? Es fantástico.
MAX: Porque nadie lo creería. Su padre era un actor de cine muy conocido. No vaya decir de quién se trata. El caso es que se divorció de la madre biológica de mi mujer y se casó con la niñera. Así que mi mujer, en aquel momento, tenía una madre diez años más joven que ella.
JENNY: Una madrastra.
MAX:: Eso es semántica. Mientras tanto, yo me la cepillaba.
DAVID: De paso, también engañabas a tu suegro.
MAX: Eso no me supuso ningún problema, porque el tipo era un fetichista de los zapatos que sólo se excitaba cuando Prada estaba de rebajas.
SHEILA: Eso exige demasiada credulidad.
MAX: La madre de mi mujer llevaba un diario. Todo muy gráfico. Nuestras intimidades, nuestras relaciones sexuales. Detalles, nombres. Creía que era romántico. Una noche mi mujer le dijo: «Mañana me voy a los Hamptons. Necesito un buen libro para leer en la playa». Creyendo que era una novela encuadernada en piel de Henry James, ella le dio por error el diario, que también estaba encuadernado en piel. Yo estaba con mi mujer cuando se puso a leerlo en la playa. Sufrió una transformación, un cambio físico, como cuando sale la luna llena en una película del Hombre Lobo.
HAL: De ahí sacaste la idea.
NORMAN: ¿Qué hiciste?

MAX: ¿Qué podía hacer? Negarlo.

NORMAN: ¿Y ella qué hizo?

MAX: Intentó ahogarse. Se lanzó corriendo al mar, pero sólo logró que le picara una medusa. Le provocó una hinchazón en los labios. De repente, con aquellos labios tan gruesos, resultaba sexy, y volví a enamorarme de ella. Desde luego, cuando la hinchazón bajó, volvió a sacarme de quicio.

HAL: Bien, yo *no* tuve una aventura. Lo mío fue una sola vez. Ocurrió en nuestra fiesta de Nochevieja. Todo el mundo estaba en el piso de abajo, bebiendo y divirtiéndose. Dio la casualidad de que pasé por delante de tu cuarto de baño. Holly estaba dentro y me preguntó si teníamos bastoncillos para los oídos. Así que entré para ayudarla a buscarlos, cerré la puerta y lo hicimos allí mismo.

DAVID: ¿Para qué quería los bastoncillos?

JENNY: ¡ Y eso qué más da!

NORMAN: ¿Qué importancia tienen unos puñeteros bastoncillos?

SANDY: Llevaban meses intercambiando miraditas.

HAL: Eso es pura proyección. Eras tú la que no le quitabas ojo al hermano de Holly.

SANDY: Si fueses más perspicaz, te habrías dado cuenta de que yo no tenía ningún interés por Ken Fox.

HAL: ¿No?

SANDY: No. Si hubiese perdido alguna vez la cabeza, habría sido por Howard Nadleman.

HAL: ¿Nadleman? ¿El agente inmobiliario?

SANDY: Howard Nadleman sabe cómo despertarle la sexualidad a una mujer.

HAL: ¿Eso qué significa?

SANDY: Nada.

HAL: ¿Fuiste el ligue de una noche de Howard Nadleman?

SANDY: No.

HAL: ¡ Gracias a Dios!

SANDY: Tuvimos un largo romance.

HAL: ¿ Que tuviste un lío con Howard Nadleman?

SANDY: Sí, lo tuve.

HAL: No te contradigas.

SANDY: Ya que estamos en racha de confesiones, a mí también me gustaría sincerarme de una vez.

HAL: Hace un minuto dijiste: «Si hubiese perdido alguna vez la cabeza», frase que implica que nunca la perdiste.

SANDY: No puedo vivir con esa mentira durante más tiempo. Con el debido respeto, te diré que he estado acostándome con Howard Nadleman.

DAVID: ¡Bien por Nadleman!

HAL: No me hagas reír.

SANDY: Hal, siempre te he querido, lo sabes. Pero ¿qué se puede hacer cuando un romance declina, cuando la pasión se acaba y tú

aún amas y respetas a tu cónyuge? Le engañas.
NORMAN: Eso era lo que yo intentaba explicarle a Sheila.
HAL: ¿Cuántas veces te has acostado con Howard?
SANDY: ¿De verdad que los números te han importado alguna vez?
HAL: Pues sí. Soy contable.
SANDY: Digámoslo de esta manera: no me va el Psicoanálisis.
HAL: ¿Quieres decir que todos aquellos miércoles, jueves y sábados ... ?
SANDY: El doctor Fineglass no existe.
HAL: Y yo que creía que se te estaba pasando la depresión ...
SANDY: Y así era.
HAL: Pero ¿a ciento sesenta dólares la hora?
SANDY: Lo que costaba la habitación del hotel.
HAL: ¿Estás diciéndome que te he pagado las habitaciones de hotel que compartías con Howard Nadleman tres veces a la semana durante un año.
SANDY: ¿No te resultaba extraño que yo tuviese el único psiquiatra que no se tomaba vacaciones en agosto?
DAVID: Mira por donde, la vida de ellos ha resultado ser una farsa, no la nuestra.
SHEILA: ¿Una farsa? ¿No es más bien una tragedia?
NORMAN: ¿Por qué una tragedia?
SHEILA: Es una situación lamentable. Dos personas que se han querido durante un tiempo dado, y es evidente que aún se quieren, aunque la excitación inicial del matrimonio va desvaneciéndose ...
JENNY: Pero nadie es capaz de mantener la fiebre de esa excitación.
DAVID: Exacto. Nos adaptamos. Sustituimos la pasión sexual por otras cosas, como las experiencias compartidas, los niños o el bestialismo.
HAL: Lo tuyo con Nadleman, ¿continúa?
SANDY: No. ¿Te acuerdas de que hace unos meses tuvo una conmoción cerebral?
HAL: Sí, lo recuerdo, desde entonces no es el mismo. ¿Qué ocurrió?
SANDY: Se le cayó el espejo que había encima de la cama.
HAL: ¡Oh, Dios! ¡Con él sí y conmigo no!
DAVID: Te diré por qué esta situación es una farsa: porque son patéticos. No dan la talla para una tragedia. ¿Qué es él? Un contable. Y ella un ama de casa. N o son ni Hamlet ni Medea.
HAL: ¡Oh, por favor! No tienes que ser un príncipe para sufrir. Ahí fuera hay millones de personas tan atormentadas como Hamlet en todos los aspectos. Son como Hamlet, pero tomando Prozac.
SANDY: Y tan celosas como Medea.
MAX: Por lo tanto, ¿qué conclusión saco? Que todo el mundo tiene sus secretos, sus anhelos, sus deseos, sus apremiantes necesidades. De modo que si la vida tiene que continuar, debemos elegir el perdón

NORMAN: Y ése es el rumbo que debería tomar nuestra obra. Dejemos que yo me encapriche momentáneamente de su hermana -iya ves tú qué cosa!-, así que creo que deberías escribir que Sheila y David también pasaron juntos una noche de pasión. De ese modo, todos nos enteramos de los penosos defectos de los demás y nos perdonamos.

JENNY: Sí. Y el público se ríe de todos nosotros y se evade de sus vidas tristes durante un rato. Y, al final, nos besamos y nos reconciliamos.

MAX: El perdón le da profundidad y humanidad a esta pequeña farsa sexual.

SHElLA: Así es. ¿Quién soy yo para juzgar a los otros y para tirar por la borda años de intimidad y de amor sólo porque mi marido, el dentista, estaba cepillándose a mi hermana?

JENNY: Cambiaremos. Olvidaremos las viejas rencillas.

Mientras hay vida, hay esperanza.

SANDY: ¿Qué diferencia hay entre perdonar y barrer todos los problemas debajo de la alfombra?

MAX: Tiene más grandeza. Hace mejor a la persona.

El perdón es divino.

JENNY: Puede que sea lo mismo, pero suena mejor.

MAX: Me gusta. Es divertido, es triste y, lo mejor de todo, es comercial. j Venga! Vámonos al estudio a terminar el tercer acto, ahora que todo está fresco. Noto que mi bloqueo se disipa. La palabra clave es «comercial», ay, quiero decir, «perdón». La palabra clave es «perdón».

(Se marchan juntos al piso de arriba. Los Maxwell se miran.)

HAL: Sandy, no creo que pueda perdonarte.

SANDY: No. Ni yo a ti.

HAL: No sé por qué. Sé que Max Krolian tiene razón ... Es un dramaturgo profundo.

SANDY: Resulta fácil perdonar en la ficción. El autor puede manipular la realidad. Y, como bien dices, Krolian conoce su oficio.

HAL: No puedo creerme que hayas tenido una larga aventura con Howard Nadleman. Seguro que lo hizo como venganza por la auditoría que le cayó encima por mi culpa.

SANDY: No tuvo nada que ver contigo. No todo gira a tu alrededor.

HAL: ¿Era yo un marido tan poco romántico?

SANDY: A medida que los años pasaban, dejaste de intentado.

HAL: Me desalenté. También tú empezaste a prestarme poca atención, a verme como un mueble.

SANDY: Todos esos personajes imaginarios pueden reescribirse, sus vidas pueden borrarse y partir de cero. Pero nosotros nos hemos dicho y hecho cosas que nunca podrán borrarse.

HAL: Lo trágico del asunto es que sigo queriéndote.

SANDY: Yo también a ti. Pero no es trágico, es patético.

HAL: Si yo cogiese ese rifle y nos matáramos los dos, podría

redimir nuestras infidelidades con un golpe de efecto que tuviera algo de grandeza.

SANDY: Tú no eres de esa clase, Hal. Los contables no se suicidan para redimirse. Por lo general, tan sólo desaparecen para reaparecer en las islas Caimán.

HAL: ¿Qué quieres hacer?

SANDY: ¿Qué podemos hacer? Barrer las circunstancias dolorosas de la relación debajo de la alfombra y llamado perdón o bien divorciamos.

HAL: Sandy, en esta habitación hicimos el amor por primera vez. ¿No podemos empezar de nuevo?

SANDY: Eso de empezar de nuevo funciona mejor en la ficción.

HAL: Pero cualquier vida necesita un poco de ficción.

El exceso de realidad resulta demasiado desagradable.

SANDY: Quizás ahora que todo ha salido a la luz ... ¿ Qué son esos graznidos?

HAL *(dirigiéndose a la ventana):* Mira cuántos gansos.

SANDY *(reuniéndose con él):* Dios mío. Cuando vivíamos aquí nunca venían gansos.

HAL: Es un símbolo.

SANDY: ¿De qué?

HAL: De un nuevo comienzo ... Hay gansos donde nunca antes los hubo. Hoy ha sido un día lleno de símbolos, lleno de escritura, de personajes, de literatura. El poeta que late debajo del pecho de este contable ha salido a la superficie y ha ayudado a Max Krolian a concebir un final amable para su obra. Sólo quedamos pendientes tú y yo, indecisos y confusos. Esperábamos alguna señal, algún indicio, para revivir la música en nuestra relación y, entonces, hemos oído el graznido de los gansos.

SANDY: Y tú lo interpretas como un símbolo.

HAL: Sandy, ¿no te das cuenta? ¿No ves lo que intentan decimos? ¿No sabes nada de gansos? Los gansos se aparean con la misma pareja de por vida.

SANDY: ¿Cometen infidelidades los gansos?

HAL: Si las cometen, saben cómo resolverlas. Todo está en los designios de la naturaleza.

SANDY: ¿Será verdad que mi marido es un poeta atrapado en el cuerpo de un contable?

(Sonidos de graznidos de gansos y sube la música. Se besan y se apagan las luces.)

Central Park West

* * *

PERSONAJES

Carol

Phyllis

Howard

Sam

Juliet

El espacioso apartamento de Phyllis y Sam Riggs, en Central Park West. Maderas oscuras y libros. Viven allí y es también donde Phyllis tiene su consulta de psicoanalista. La distribución del apartamento permite al paciente entrar por la puerta principal y esperar en privado para pasar luego, en privado también, al sanctasanctórum en que tiene lugar la sesión. La vista predominante es la del gran salón y la de la puerta principal, aparte de una serie de puertas que conducen a otras habitaciones.

Son aproximadamente las seis de la tarde de un sábado de noviembre. No hay nadie en el escenario cuando oímos el timbre de la puerta y, al no obtener respuesta, unos golpes. Los golpes siguen oyéndose durante el siguiente diálogo.

CAROL *(entre bastidores):* ¿Phyllis? ¿Phyllis? *(Phyllis entra por la derecha, totalmente vestida. Se sienta en el extremo derecho del sofá.)* ¡Phyllis! Soy Carol.

PHYLLIS: Ya voy.

CAROL: ¿Estás bien?

PHYLLIS: Estoy empapada. Me has pillado en la ducha. *(Phyllis cruza el fondo del escenario en dirección al bar. Se sirve una copa y se la bebe de un trago. Carol sigue golpeando la puerta y dando timbrazos.)* Voy, voy, ya estoy vestida. *(Phyllis se dirige a la puerta principal y le abre a Carol.)*

CAROL: ¿Te encuentras bien?

PHYLLIS: Sin entrar en detalles, por favor.

CAROL: ¿Sin entrar en detalles de qué?

PHYLLIS: He dicho que sin entrar en detalles.
CAROL: ¿Está todo el mundo bien?
PHYLLIS: ¿Todo el mundo? ¿Te refieres también a los países del Tercer Mundo?
CAROL: ¿Los países del Tercer Mundo?
PHYLLIS: ¿Te refieres a países como Zimbabue?
CAROL: ¿Ha ocurrido algo en África?
PHYLLIS: Dios mío. Eres tan literal... Es una maldición ser literal. Qué despilfarro de ingenio... Todas mis bromas y mis pequeñas ironías van directamente al retrete.
CAROL: ¿Qué pasa?
PHYLLIS: La alusión a los países del Tercer Mundo es sólo un chistéenlo para resaltar de un modo imperceptible el dolor de la tragedia tan humana a la que nos enfrentamos.
CAROL: ¿Qué tragedia?
PHYLLIS: Por favor, me cuesta trabajo considerar que sea una tragedia.
CAROL: ¿Cuánto tiempo llevas bebiendo?
PHYLLIS: El suficiente como para fundirme con la naturaleza. O, dicho de otro modo, para flotar en los vapores del alcohol. ¿En qué se diferencia un *sushi* de un chocho?
CAROL: Phyllis...
PHYLLIS: En el arroz. Me lo contó uno de mis padcf) tes. No te esfuerces en deconstruirlo, Carol; es un fenómeno demasiado abstracto para *tu ciipnáúnú* mental. Se llama humor.
CAROL: Voy a hacer café.
PHYLLIS: Sólo si tú vas a tomarlo. Yo me conformo con seguir con mi Martini especial superseco: todo ginebra y una lagrimita de vermú.
CAROL: ¿Qué ha pasado?
PHYLLIS: ¿De qué estás acusándome?
CAROL: ¿Cuál es la emergencia?
PHYLLIS: ¿Qué emergencia?
CAROL: El mensaje que me dejaste.
PHYLLIS *(fijándose en su indumentaria):* ¿De dónde has sacado eso?
CAROL: ¿El qué?
PHYLLIS: ¿ES que no tienes ojos en la cara, bonita? El abrigo.

CAROL: ¿Este abrigo?
PHYLLIS: Ahora lo has pillado.
CAROL: Has visto este abrigo cientos de veces.
PHYLLIS: ¿De verdad?
CAROL: Ayer mismo.
PHYLLIS: Una de mis pacientes llevaba un abrigo de piel, ¿me sigues? Confeccionado con muchas pieles…
CAROL: ¿Cuál era la emergencia?
PHYLLIS: …Y esos fanáticos con acné la abordaron justo en la Quinta Avenida. Esos que volarían por los aires a todos los peleteros… Y empezaron a acosarla, y luego algunos de los antivivisectores, o como se llamen, pasaron a las manos, le arrancaron el abrigo, y resultó que debajo estaba en pelotas.
CAROL: ¿Por qué?
PHYLLIS: Porque es una puta. Es una puta de lujo a la que he estado tratando con el proposito de investigar para mi libro. Tenía una cita con un tipo que quería que una mujer llamase a su puerta con un abrigo de pieles y nada debajo. Así que allí estaba ella, entre la Quinta Avenida y la calle Cincuenta y siete, con el abrigo de pieles tirado en la acera y su cuerpo expuesto para que todo Nueva York lo disfrutara… Una mezcla de castores… y un conejo. Bueno, ¿dónde estábamos?
CAROL: ¿Sam está bien?
PHYLLIS: Sin entrar en detalles, por favor.
CAROL: ¿SÍ O no?
PHYLLIS: Está bien. La peor amenaza para la salud de Sam en sus cincuenta años de vida ha sido un caso de labios agrietados.
CAROL: ¿Y los chicos?
PHYLLIS: Lejos… En la tierra del algodón, allá en el sur.
CAROL: ¿Han tenido problemas en la facultad?
PHYLLIS: Se ignoran mutuamente. Digamos que ellos no recolectan algodón para la universidad y que la universidad no recolecta algodón para ellos. Dios, he dicho tantas veces la palabra algodón que la boca se me ha secado.
(Se sirve una copa.)
CAROL: ¿Por qué estás tan alterada?
PHYLLIS: ¿Alterada? Aún no he reaccionado… Esto no es nada. ¿Lo has pillado? Nada, *niente, zilch…*¿Dónde te has

comprado ese abrigo?
CAROL: En los almacenes Bloomingdale. Es del año pasado.
PHYLLIS: ¿Y te lo pones mucho?
CAROL: Siempre.
PHYLLIS: ¿De qué animal está hecho?
CAROL: Es un buen abrigo republicano de toda la vida*. Bueno, ¿por qué me dejaste aquel mensaje histérico?
PHYLLIS: Preferiría no hablar de eso.
CAROL: ¿Que preferirías no hablar de eso? Recibo ese mensaje frenético y desesperado... Emergencia, crisis... Socorro. Te he telefoneado diez veces.
PHYLLIS: ¿Eras tú?
CAROL: NO te quepa duda.
PHYLLIS: Por lo general, sé distinguir tu timbrazo. Es tímido y tembloroso. CAROL: ¿Dónde está Sam? ¿Qué pasa?

PHYLLIS: NO quiero decírtelo.
CAROL: ¿Por qué me llamaste?
PHYLLIS: Porque tenía que hablar con alguien.
CAROL: Pues habla.
PHYLLIS: ¿Podemos cambiar de tema?
CAROL: Phyllis...
PHYLLIS: ¿NO ves que estoy mostrándome evasiva?
CAROL: ¿Por qué?

* Chiste que alude a un discurso de Richard Nixon en el que, refiriéndose a su esposa, afirmó: «She does have a respectable Republican cloth coat», dando a entender que las mujeres de los republicanos no usaban abrigos de piel, sino de paño. (TV. *de la T.)*

PHYLLIS: Perdona si te he molestado.
CAROL: En absoluto.
PHYLLIS: ¿Habíais hecho planes Howard y tú?
CAROL: No. Yo estaba en Sotheby's.
PHYLLIS: ¿Qué has comprado?
CAROL: Nada. Subastaban unos cromos de béisbol y Howard quería verlos. Hoy es el último día.
PHYLLIS: De modo que sí teníais planes.
CAROL: NO, porque Howard no podía ir. Hoy tenía que llevar a su padre a Westchester para ingresarlo en la residencia de ancianos.

PHYLLIS: Qué triste.

CAROL: Tiene noventa y tres años. Ha llevado una buena vida, o quizás ha sido una vida asquerosa, pero, en cualquier caso, longeva. Nunca ha tenido problemas de salud, o esa impresión daba, porque lo que no sabía nadie era que había sufrido una larga serie de derrames cerebrales inapreciables, hasta que de pronto empezó a olvidar cosas, después a oír música dentro de su cabeza y, por último, intentó alistarse de nuevo en el ejército.

PHYLLIS: Howard debe de estar desolado.

CAROL *(mirando el reloj):* Le dejé un mensaje y le dije que se reuniera aquí conmigo. Así que dime qué está pasando.

PHYLLIS: ¡Mírala ella, qué insistente!

CAROL: Basta ya. Tú me has llamado.

PHYLLIS: Y tú dale que dale, lo quieres saber todo... Siempre estás a la caza de información.

CAROL: ¿Cómo que siempre estoy a la caza? Me llamas y me dices que es un caso de vida o muerte. Yo...

PHYLLIS *(en voz baja):* Carol, me da vergüenza contarte lo que ha pasado.

CAROL *(al ver una estatuilla rota):* Oye, la estatuilla de la fertilidad se ha roto... Se le ha desprendido el pene.

PHYLLIS: NO importa... Ya la llevaré a mi reparador de penes.

CAROL: En realidad, toda la casa parece un poco desordenada.

PHYLLIS: Sí que eres observadora.

CAROL: ¿Qué ha sido, un robo?

PHYLLIS: El caso es que no me había fijado en ese chulísimo abrigo de paño que te compraste en Bloomingdale's después de haberlo visto tantísimas veces. ¿De qué color es? ¿Castaño rojizo?

CAROL: ES amarillento.

PHYLLIS: ES castaño rojizo, casi colorado.

CAROL: De acuerdo, es castaño rojizo.

PHYLLIS: NO deberías ponerte nada de color castaño rojizo. No va bien con los ojos de color avellana.

CAROL: Mis ojos no son de color avellana.

PHYLLIS: Uno de ellos sí... El que mira para otro lado...

CAROL: Phyllis, deja de ser malvada. ¿Te has peleado con Sam?

PHYLLIS: NO exactamente.
CAROL: ¿Qué quieres decir? Dios, esto es como arrancar un diente con unas tenazas.
PHYLLIS: Tienes buenos dientes. Valió la pena que te gastaras aquella fortuna en las fundas.
CAROL *(lacónicamente):* Gracias.
PHYLLIS: Aunque, por otro lado, la reducción de la barbilla...
CAROL: ¿Te has peleado con Sam?
PHYLLIS: Sí.
CAROL: Acabas de decir: «No exactamente».
PHYLLIS: ¿No exactamente qué?
CAROL: NO exactamente una pelea. Te pregunté: «¿Tú y Sam os habéis peleado?». Y dijiste... »
PHYLLIS: Me peleé yo, no Sam.
CAROL: ¿Y qué hacía Sam mientras te peleabas con él?
PHYLLIS: Me observaba.
CAROL: ¿Y entonces?
PHYLLIS: Pues entonces agachó la cabeza.
CAROL: ¿Le pegaste?
PHYLLIS: Fallé. Le tiré esa estatuilla en un intento desesperado de convertirme en viuda.
CAROL: Dios mío...
PHYLLIS: ¿Te apetece otra copa?
CAROL: ¿Qué ocurrió?
PHYLLIS: ¡Oh, Carol! Carol... Carol... Carol... Mi amiga Carol.
CAROL: Creo que voy a necesitar esa copa.
PHYLLIS: Me ha dejado.
CAROL: ¿De verdad?
PHYLLIS: Sí.
CAROL: ¿Cómo lo sabes?
PHYLLIS: ¿Que cómo lo sé? ¿Que cómo sé que me ha dejado? Pues porque salió por la puerta con sus cosas y va a tramitar el divorcio.
CAROL: Tengo que sentarme... Me flojean las piernas.
PHYLLIS: ¿Te flojean las piernas... a ti?
CAROL: ¿Qué razones te dio?
PHYLLIS: Que no me quiere. Que no le gusta estar cerca de mí. Que le provoca arcadas imaginarse a sí mismo soportando para siempre la triste coreografía del sexo conmigo. Ésas son las vagas razones que me da, pero

creo que sólo está siendo educado. Creo que lo que realmente no le gusta es mi forma de cocinar.

CAROL: ES un golpe inesperado, no tiene ningún sentido.

PHYLLIS: Bueno, para mí no lo tenía, pero no soy perspicaz. Sólo soy psicoanalista.

CAROL: ¿Nunca te dijo nada ni llegó a insinuarte algo?

PHYLLIS: Nunca me dijo nada, pero eso tal vez se debió a que nunca hablábamos.

CAROL: ¡Phyllis, mujer!

PHYLLIS: Bueno, ya sabes, hablábamos... No era sólo «pásame la sal», aunque eso también salía a colación de vez en cuando.

CAROL: Tienes que haber mantenido conversaciones en las que te haya insinuado algo.

PHYLLIS: Por decírtelo de alguna manera: hablábamos, pero los dos a la vez. Lo que quiero decir es que había dos oradores y ningún oyente.

CAROL: Falta de comunicación.

PHYLLIS: ¡Dios, Carol, cómo sabes ir directamente al fondo de la cuestión!

CAROL: Bueno, eso debería haberte servido de señal.

PHYLLIS: Y me sirvió.

CAROL: Bien, ¿y qué?

PHYLLIS: No sé, yo no escuchaba, sólo hablaba.

CAROL: Y el sexo empezó a languidecer.

PHYLLIS: ¿Cómo lo has adivinado?

CAROL: No lo he adivinado. Era sólo una suposición.

PHYLLIS: Pues no supongas tanto. Las personas pueden dejar de comunicarse verbalmente y aun así el sexo puede continuar siendo feroz.

CAROL: De acuerdo. Así que el sexo era estupendo.

PHYLLIS: ¿Estupendo? Era mejor que estupendo: le provocaba arcadas.

CAROL: A partir de un momento determinado, las relaciones sexuales se apagan gradualmente, pero eso es sólo porque algo más profundo se ha apagado ya. ¿O es al revés? El sexo se esfuma y luego todo lo demás pierde todo su lustre. La cuestión es... que todo es efímero.

PHYLLIS: ¿De veras, Carol?

CAROL: Oh, yo qué sé... Estás preguntándoselo a la persona equivocada.

PHYLLIS: No recuerdo haber preguntado nada.
CAROL: ¿ASÍ que no te dijo nada más, sólo que se iba?
PHYLLIS: ¿Nada más como qué?
CAROL: Algo. Cualquier cosa.
PHYLLIS: Oh, sí. Me dijo que, aunque no formaba parte de nuestro acuerdo prematrimonial, me seguiría pagando la suscripción a domicilio del *Times* dominical.
CAROL: Pero ¿no te ha dicho adonde se va?
PHYLLIS *(cambiando de actitud):* Ahora estoy empezando a reaccionar.
CAROL: Phyllis, has estado reaccionando...
PHYLLIS: NO, de haber reaccionado, hubiese cogido todos estos documentos importantes, todo este trabajo que aún tiene pendiente, y hubiese hecho esto. *(Los rompe en pedazos.)* Eso sería una reacción, pero no soy una persona rencorosa... No soy vengativa, sino generosa y madura. CAROL: ¡Cálmate!
(Phyllis se dirige a la mesita y coge el maletín de Sam. Lo vacía y lo arroja a la otra punta del escenario.)
PHYLLIS *(a la vez que rompe en pedazos los documentos esparcidos por el suelo):* Estábamos planeando restaurar la casa que tenemos en Amagansett. Le dije: «No la hemos tocado desde que la compramos». Le dije: «Llamemos a los arquitectos Paul y Cindi y que la rehagan de arriba abajo». Él dijo: «Phyllis, quiero hablar contigo». Yo dije: «La casa está tan bien situada en la bahía, y hemos pasado tan buenos ratos allí...». Él dijo: «Phyllis, no sé cómo decirte esto, pero quiero dejarlo». No le oía, era una de esas conversaciones en las que nadie escucha. Yo dije: «Siempre quisimos tener ventanales y un cuarto de baño más grande». Él dijo: «Phyllis, voy a dejarte». Y yo dije: «Con una de esas duchas llenas de chorros que te rocían por todos lados». Me agarró y dijo: «Phyllis, ya no te quiero. Quiero una vida nueva, quiero dejarlo, ¿entiendes?, quiero dejarlo. ¡Quiero dejarlo!». Y yo dije: «¿De qué color podríamos pintar el cuarto de invitados?».
CAROL: ¿Qué dijo él?
PHYLLIS: Nada. Empezó a zarandearme por el cuello y, después de unos tres minutos de sacudidas, empecé a darme cuenta de que estaba intentando decirme algo.
CAROL: ¿Qué te dijo exactamente?

PHYLLIS: Dijo: «Estoy enamorado de otra mujer».
(Carol tose y casi se atraganta con su bebida.)
PHYLLIS: ¿Estás bien o tengo que hacerte la maniobra de Heimlich?*
CAROL: ¿Te dijo quién era ella?

* La denominada «Maniobra de Heimlich» consiste en una serie de empujones en el abdomen, por debajo del diafragma, para expulsar la comida o el cuerpo extraño que haya atragantado a alguien. *(N. **de la T.)***

PHYLLIS: Tengo una paciente que se atragantó con una espina de pescado en Le Bernardin y un extraño se le acercó por detrás, le realizó la maniobra de Heimlich y la excitó. Desde entonces, dondequiera que vaya a cenar, se atraganta.
CAROL: ¿Te dijo por quién te dejaba?
PHYLLIS: ¿Por qué se te ve tan incómoda?
CAROL: NO estoy incómoda, sólo empiezo a notar los efectos de esta copa.
PHYLLIS: Al principio, creí que se trataba de Anne Dreyfuss.
CAROL: ¿Anne Dreyfuss, la decoradora?
PHYLLIS: A ella le gustan los mismos rollos que a él: salir en barca, pasear por el bosque, esquiar...
CAROL: Él nunca se liaría con Anne Dreyfuss.
PHYLLIS: ¿Y tú cómo lo sabes?
CAROL: ¿Qué quieres decir con eso de que cómo lo sé? Yo también conozco a Sam.
PHYLLIS: NO tan bien como yo.
CAROL: No he dicho eso. Quiero decir que todos so mos amigos desde hace años.
PHYLLIS: ¿Cuántos años?
CAROL: Cinco. Casi seis. ¿Qué tiene eso que ver? No me imagino a Sam con Anne Dreyfuss. Es una quejica... Con una personalidad muy irritante y, si me permites que lo diga, no tiene culo.
PHYLLIS: Pensé también que podría ser Nonny, la chica que trabaja en su bufete. Ahora ella ha ascendido a socia de la firma...
CAROL: No conozco a Nonny. ¿Cómo es?
PHYLLIS: Guapa y pechugona. Una dentuda, con unos

incisivos prominentes muy eróticos. Pero no es Nonny.

CAROL: La cuestión es que no sabes con quién se ha largado.

PHYLLIS: La cuestión es que lo sé. O al menos creo que lo he averiguado.

CAROL: Mira, la verdad es que no me encuentro bien.

PHYLLIS: Caramba, estás pálida. Pálida o colorada, casi castaño rojiza, diría.

CAROL: NO me sienta nada bien beber alcohol. Tengo fatiga.

PHYLLIS: Seguro que te has mareado... de tanto retorcerte.

CAROL: Tengo náuseas.

PHYLLIS: Será porque eres nauseabunda.

CAROL: No. Tengo náuseas.

PHYLLIS *(sale para ir a buscar una caja de Compazi-ne):* Puede que tenga algunos supositorios de Compazine, pero no estoy segura de que sean extralargos.

CAROL *(sola, a escondidas, coge el teléfono y marca un número):* ¿Hola? Soy B18, ¿algún mensaje?... Sí... Howard.... ¿A qué hora?... De acuerdo. ¿Algo más? *(Tensa e interesada.)* ¿Sí? ¿Dijo en qué número podría localizarlo? ¿A qué hora? De acuerdo, de acuerdo... *(Cuelga el teléfono.)*

PHYLLIS *(entrando por el fondo izquierdo del escenario):* He encontrado esta bolsa de Bergdorf,* así que si vomitas, al menos te sentirás como en casa. ¿A quién has llamado?

CAROL: ¿Llamado?

PHYLLIS: Sí, en cuanto salí de la habitación te precipitaste hacia el aparato como si fueses a chupársela a Cary Grant.

CAROL: Mira, me gusta comprobar mi servicio de mensajes porque Howard ha tenido un mal día...

* Bergdorf Goodman: grandes almacenes neoyorquinos especializados en marcas de lujo. (TV. *de la T.)*

PHYLLIS: ¿Podemos volver al tema de por quién me ha dejado mi marido?

CAROL: A lo mejor si tomase un café...

PHYLLIS: He averiguado de quién se trata.

CAROL: NO es asunto mío.

PHYLLIS: Desde luego que lo es.

CAROL: NO lo es. Lamento que haya ocurrido... Me da vueltas la cabeza.

PHYLLIS: ¿Sabes quién es?

CAROL: Phyllis, por favor.

PHYLLIS: ¡Eres tú, so puta!

CAROL: ¡Oh, pura paranoia!

PHYLLIS: No me vengas con ésas, chatita. Te la ha estado metiendo desde hace más tiempo del que seguramente puedo imaginar.

CAROL: Estás como una cabra... ¡Contrólate!

PHYLLIS: De cualquier modo, vas a tener que confesarlo todo si quieres largarte con él. Vaya regalito para Howard. Primero, papá en el manicomio y, después, una carta de ruptura de su mujercita.

CAROL: ¿Sabes?, estoy tan alterada que incluso me cuesta trabajo reaccionar como es debido.

PHYLLIS: ¿Has tenido un lío con Sam?

CAROL: No.

PHYLLIS: Dímelo.

CAROL: NO.

PHYLLIS: Sólo quiero la verdad.

CAROL: NO lo he tenido... Eres tan cruel...

PHYLLIS: LO he averiguado, ramera. Os habéis estado llamando por teléfono, os habéis visto a escondidas, habéis viajado juntos...

CAROL: NO me quedaré aquí sentada para que se me acuse.

(Se levanta, pero, al notarse mareada, vuelve a sentarse.)

PHYLLIS: Ahora, a toro pasado, recuerdo tantos detalles evidentes: las miradas por encima de la mesa, la vez que os perdisteis durante el viaje a Nor-mandía. Howard y yo os estuvimos buscando durante dos horas... Y la noche que cenaste aquí y Sam bajó contigo para buscarte un taxi. Y yo aquí, sentada en la cama durante hora y media, porque él de repente decidió acompañarte a casa dando un paseo. ¿Sabes? Ahora que lo pienso, recuerdo que hace tres años, hace tres jodidos años, tú y Sam os quedasteis solos una semana en Nueva York, mientras Howard estaba en Los Ángeles y yo en una convención en Filadelfia. Eso fue hace tres años, ¿o se remonta aún más atrás?

CAROL: ¡NO soy yo!
PHYLLIS: Encontré su agenda. ¡Estás por todas partes!
CAROL *(se levanta, grita y llora):* ¿Qué quieres que haga? ¡Nos enamoramos! ¡Eres tan cruel!
PHYLLIS: jJoderl
CAROL: ¡Cruel, cruel! Nos enamoramos... Nadie lo planeó... Nadie quiso hacer daño a nadie.
PHYLLIS: LO sabía desde la noche en que os conocimos en los Hamptons. Me dije: «Esta es una lian-ta; además está hecha un lío. Apesta a problemas. Rezuma neurosis por cada poro».
CAROL: Esta aventura sólo nos ha causado angustia y dolor.
PHYLLIS: Sin mencionar algún que otro orgasmo esporádico.
CAROL: NO lo ensucies de esa manera. No es lo que te imaginas.
PHYLLIS: Esa primera noche, cuando volvíamos en coche a casa, me dije: «El parece simpático, un poco desorientado, aunque buena persona... Pero ella es una tarada y una carnívora».
CAROL: ¡Deja de ser tan crítica! Sabes por tu trabajo que estas cosas ocurren. Es la naturaleza... Es como un rayo: dos personas se conocen, salta la chispa y, de repente, surge algo con vida propia.
PHYLLIS: Estás describiendo al monstruo de Frankenstein.
CAROL: Phyllis, esto es un asunto serio.
PHYLLIS: ¿Cuánto tiempo ha durado lo vuestro? ¿Tres
años? ¿Cuatro? ¿Cinco?
CAROL: Ni siquiera tres.
PHYLLIS: ¿DOS, entonces? ¿Durante dos años habéis estado
andando a escondidas por la ciudad como perros en celo?
CAROL: NO hemos andado escondiéndonos por la ciudad...
Tenemos un apartamento.
PHYLLIS: ¿Un apartamento? ¿Dónde?
CAROL: Entre la Cincuenta y la Sesenta Este.
PHYLLIS: ¿Es grande?
CAROL: Pequeño.
PHYLLIS: ¿De verdad?
CAROL: Tres habitaciones.
PHYLLIS: ¿Con contrato de alquiler antiguo?
CAROL: Deja de ser insolente... Estamos intentando

comunicarnos. PHYLLIS: ¿Para qué necesitabais tres habitaciones? ¿Teníais invitados?

CAROL: Nunca, nunca. Lo juro. Sólo es un lugar para ir, para estar solos... Para relajarnos, para..., para... hablar.

PHYLLIS: Para hablar... Para intercambiar ideas. Para intercambiar fluidos. CAROL: Phyllis, estamos enamorados. ¡Oh, Dios! Nunca imaginé que iba a acabar hablando de esto... Es..., todo... sí, es sensual, pero es algo más que eso. Compartimos sentimientos y sueños.

PHYLLIS: ¿Por qué te dejaría yo entrar en mi vida? Desde el primer momento, supe que serías capaz de follarte a una serpiente si alguien le sujetaba la cabeza.

CAROL: Phyllis, ¿qué quieres que te diga? Dejó de amarte hace años. No sé por qué. Pero, sin duda alguna, no fue por mí. Incluso antes de decírmelo, él daba lo vuestro por acabado.

PHYLLIS: ¿Cómo lo hizo la primera vez?

CAROL: ¿Hizo qué?

PHYLLIS: ¿Cuándo? ¿Qué noche?

CAROL: ¿Qué importa eso?

PHYLLIS: TÚ querías saber. Yo quiero respuestas.

CAROL: En Nochevieja, en la fiesta de Lou Stein.

PHYLLIS: ¡Oh, Dios mío! Eso fue en 1990.

CAROL: En el 91... Bueno, en el 90, exacto...

PHYLLIS: ¿Y qué ocurrió? ¿Quién sobó primero a quién?

CAROL: NO fue así. Él se me acercó... Yo estaba mirando los fuegos artificiales y me susurró al oído: «¿Puedes comer conmigo la semana que viene sin decirle ni una sola palabra a Phyllis?». Bueno, ya puedes imaginarte, me sorprendió un poco.

PHYLLIS: Por supuesto. Seguro que empezaste a lubricar.

CAROL: YO dije: «¿Para qué?». Él dijo: «Necesito que me ayudes».

PHYLLIS: ¿Y dónde estaba yo mientras tenía lugar esa gilipollez adolescente?

CAROL: Te habías llevado a un grupo de gente, contra su voluntad, a ver los fuegos artificiales a la azotea, a veinte bajo cero. Y Howard estaba en la cocina copiando la receta de Stein para preparar *baba ghanoush.*

PHYLLIS: Sí, ya me acuerdo. Tu marido acababa de apuntarse a un curso de cocina. Todos estábamos tan orgullosos de él...

CAROL: Y yo le pregunté: «¿Qué clase de ayuda? ¿Con respecto a qué?». Y Sam dijo: «Se acerca el cumpleaños de Phyllis y quiero que me ayudes a elegir un regalo para ella, pero tiene que ser algo especial».

PHYLLIS: Y vaya si lo fue, amiguitos, vaya si lo fue.

CAROL: ASÍ que el jueves siguiente almorzamos en su club y barajamos varias posibilidades para tu regalo. Después del almuerzo, nos fuimos de compras... Recuerdo que estuvimos en Bergdorfs, en Tiffany's y en James Robinson. Al final, en esa diminuta tienda de antigüedades que está en la Primera Avenida, encontramos un deslumbrante par de pendientes Art Decó..., diamantes con pequeños rubíes...

PHYLLIS: Conozco esos pendientes. Te los he visto puestos.

CAROL: Bueno, me quedé atónita. Los compró y, cuando salimos a la calle, me dio la caja diciendo: «Aquí tienes. Te deseo con toda mi alma».

PHYLLIS: ¿Y tú qué dijiste?

CAROL: YO dije: «¡Quieto ahí!... Espera un momento... Hemos venido a comprarle a Phyllis un regalo de cumpleaños... Si quieres que acepte esto, tenemos al menos que comprarle algo a ella».

PHYLLIS: Gracias, eres una ricura. Así que tuve que conformarme con esos horribles candelabros de plata.

CAROL: Costaron una fortuna.

PHYLLIS: Son unos candelabros de vieja señorona. ¡Es lo que uno le regalaría a Miss Havisham!* Y, desde luego, no se te pasó por la cabeza decir: «Phyllis es tu mujer y yo soy su amiga».

* Anciana rica, trastornada y solterona que aparece en la novela g*randes esperanzas,* de Charles Dickens. *(N. de la T.)*

CAROL: ¿Me dejas decirte por qué no?

PHYLLIS: Sé por qué no lo dijiste, putilla barata. Porque tenías tu mirada depredadora puesta en Sam desde el primer momento en que lo viste.

CAROL: Nada de eso.

PHYLLIS: Déjate de pamplinas. Nos conociste y le echaste el ojo. Empezaste a frotarte las manos y a salivar, porque él trabaja en un bufete de abogados que lleva asuntos del espectáculo, porque está en forma y tiene músculos y porque, comparado con ese marchito, castrado y cagarruta de marido que tienes, Sam debe parecerte el gran macho cabrío.

CAROL: No soportaba seguir casado contigo, y así me lo dijo después del almuerzo... Fue él quien inició la relación... Era él quien salivaba por mí... Mientras almorzábamos, me miró directamente a los ojos y se le saltaron las lágrimas. Dijo: «No soy feliz».

PHYLLIS: ¿Que a Sam se le saltaron las lágrimas? ¿Llevaba demasiado apretado el suspensorio?

CAROL: Desde el primer momento en que Howard y yo os conocimos a ti y a Sam, supe que era desdichado. «Esta mujer no le hace feliz.» Se lo dije a Howard la misma noche que os conocimos.

PHYLLIS: Me imagino la escena doméstica: tú cepillándote las paletas, Howard con su camisón y su gorro de dormir, hablando de vuestros amigos de clase alta, planeando vuestro pequeño ascenso social...

CAROL: «ES posible que sea una psiquiatra brillante y el centro de atención de todas las conversaciones, que la consideren una nueva variante de la mujer estupenda, pero no es lo bastante mujer para él. No está ahí para guiarlo, para llevarle una taza de café...»

PHYLLIS: ¿Me pasas esa bolsa para vomitar?

CAROL: Sam sentía una gran hostilidad, pero eso ya lo sabes.

PHYLLIS: Pensar en ti y en Sam hablando de mí después de tomar un cóctel o de fumar algún Mari-boro poscoito me da náuseas.

CAROL: Intentamos dejarlo varias veces, pero no pudimos.

PHYLLIS: Estoy segura de que lo intentasteis. Pero conozco a Sam... Cada vez que se le desmadraban los espermatozoides, recibías una llamada de teléfono: «Vente corriendo para acá, cariño, que quiero echar un polvo y quejarme de mi mujer».

CAROL: NO era así. La mayoría de las veces hablábamos en vez de hacer el amor.

PHYLLIS: ¿Sobre qué? ¡Joooder! ¿De qué cono iba a hablar

contigo? Es un hombre hecho y derecho. ¿De qué cono podías hablar con él, aparte de mí? ¿De tu celulitis? ¿Del retoque de tu ojo y del estiramiento de tu cara? ¿De las compras? ¿De tu entrenador? ¿De tu nutricionista? ¿O te limitabas a reclinarte en su hombro y a reírte tontamente de la loquera irónica que podía entender los problemas de todo el mundo menos los suyos propios?

CAROL: No he hecho nada malo. Tu marido dejó de quererte antes de conocerme.

PHYLLÍS: ¡Y una mierda!

CAROL: Todos nuestros amigos se dieron cuenta.

PHYLLÍS: No son *nuestros* amigos, son *mis* amigos. Te los presenté yo, como una boba. Los has conocido gracias a mí.

CAROL: Todos sabían que tú y Sam erais un puro chiste como pareja.

PHYLLÍS: Una mierda.

CAROL: Créeme, yo no seduje a Sam. Te fue infiel muchas veces antes de que yo entrara en escena.

PHYLLÍS: ¡Ni hablar!

CAROL: JAfróntalo!

PHYLLÍS: NO me interesan tus fantasías.

CAROL: Pregúntale a Edith Moss y a la secretaria de Steve Pollack.

PHYLLÍS: ¡Embustera! ¡Guarra! ¡Eres la puta de América! Tu diafragma debería estar expuesto en el museo Smithsonian.

CAROL: ¡No me culpes a mí de todo! Yo no convertí a tu marido en un mujeriego.

PHYLLÍS: Marrana, calientapoilas, fulana…

CAROL: Qué hipócrita eres. Empeñada en fingir que tu matrimonio era tan perfecto... Eras el hazmerreír de todo el mundo.

PHYLLÍS: Yo quería a Sam y he sido una esposa asquerosamente ejemplar.

CAROL: Dio la casualidad de que nos enamoramos. Pero antes de conocerme, él ya se había acostado con varias de tus aristocráticas amigas más íntimas, incluyendo a Madelaine Cohén, que, al ser también psiquiatra, seguro que te diseccionó con *más* minuciosidad y perspicacia que yo. PHYLLIS: ¡Madelaine Cohén es una freudiana funda-

mentalista! ¡Si hasta tiene barba!

(Suena el timbre y Phyllis abre la puerta. Es Howard.)

HOWARD: Vaya día, no puedo más. Necesito una copa.

PHYLLIS: Howard, ¿a que no sabes qué?

CAROL: Por favor, cállate.

HOWARD *(sirviéndose una copa):* Los ves en aquella residencia y te das cuenta de que todo se reduce a... eso. A eso. Dios mío, ¿qué sentido tiene nada, si todo termina así?

PHYLLIS: Carol quiere darte una noticia que podría levantarte el ánimo.

CAROL: Por favor, basta. Está borracha, Howard.

HOWARD: Pues esta noche pienso coger una buena borrachera. Dios, Carol... Ahí tienes a mi padre, que fue un hombre robusto, viril, que me llevaba a ver los partidos de béisbol.

PHYLLIS: Carol, díselo. Necesita algo que le anime.

HOWARD: Aquella pobre vieja, con noventa y un años, que había sido cantante, sentada al piano..., una ancianita..., intentando entonar entre jadeos el estribillo de «Tú eres la nata de mi café»... Y los otros mirando fijamente, y algún aplauso mecánico. Y esos muertos vivientes sentados y aletargados ante un único televisor, con la ropa manchada por la comida que les chorrea por todo el cuerpo...

PHYLLIS: Espero que nos hayas reservado a todos una plaza.

HOWARD: ¡No puedo soportarlo! ¡Es demasiado!

CAROL: Tómate la copa.

HOWARD: Dos personas envejecen juntas, como mi padre y mi madre. Nos deterioramos. Uno enferma antes, el otro observa. Después de pasar juntos tantos años, de repente te ves solo.

PHYLLIS: Howard, quizás a ti no te pase exactamente lo mismo.

HOWARD: No... *(Hablando para sí.)* Puede que no.

PHYLLIS: Carol, díselo.

HOWARD: ¿Decirme qué? ¿Qué ocurre? ¿Qué haces borracha tan temprano? *(Se percata del desorden.)* ¿Y qué es todo esto?

CAROL: Howard, hay algo de lo que tenemos que hablar.

HOWARD: ¿De qué?

CAROL: NO creo que éste sea el lugar ni el momento.
PHYLLIS: Howard, Carol va a abandonarte.
CAROL: Por favor, déjanos en paz.
HOWARD: NO lo he entendido.
PHYLLIS: Va a abandonarte. Va a largarse con otro.
HOWARD: ¿Qué significa esto?
PHYLLIS: Significa que estás acabado. Te quedaste sin parienta. Ha estado follándose a mi marido durante tres años y se va con él.
CAROL *(a Phyllis):* Eres detestable.
PHYLLIS: ¿Acaso estoy mintiendo? Sube la mandíbula, Howard, te has quedado boquiabierto.
HOWARD: Carol, ¿es verdad?
CAROL: Sam y yo nos enamoramos. No pretendíamos hacer daño a nadie.
HOWARD *(sentándose con lentitud):* Noooo... Estoy seguro de que tú no...
PHYLLIS: Joder, ¿no vas a volverte loco?
HOWARD: ¿Para qué? Eso no arreglaría nada.
PHYLLIS: Hay un momento para ser racional y un momento para perder la cabeza. Los cuchillos para la carne están en la cocina.
HOWARD *(sin comprender):* Tú nunca has hablado bien de Sam.
PHYLLIS: Te estaba engañando, Howard.
CAROL: ¡Quieres cerrar el pico! No haces más que enredar con tus comentarios maliciosos. Las cosas ya están demasiado mal por sí solas.
HOWARD *(ingenuamente):* Estaba siempre tan celosa de ti, Phyllis.
PHYLLIS: Pues desde luego se ha tomado su venganza.
HOWARD: Sam era mi amigo.
CAROL: ¿Por qué dices que tengo celos de ella? ¿Alguna vez di muestras de estar celosa?
HOWARD: Era mucho más que celos. Estabas obsesionada.
CAROL: Estás desvariando, Howard.
HOWARD: Carol, soy escritor. Sé reconocer una obsesión.
CAROL: Eres un escritor fracasado, Howard. A juzgar por los personajes que creas, ni siquiera mereces que se te considere escritor. Deberías tener una papelería.
HOWARD: E incluso diría que estabas obsesionada con todo lo relativo a Phyllis.

CAROL: ¡NO es cierto, maldita sea!
PHYLUS: No os peleéis, niños.
HOWARD: Por Dios, Carol, la considerabas una artista. Tenías la intención de volver a la universidad para estudiar psiquiatría.
PHYLUS: Así que la verdad sale a la luz. El culto al héroe.
CAROL: Howard, deja de beber. Estás peor que yo.
HOWARD: YO puedo beber, eres tú quien está haciendo el ridículo... Solía vestirse como tú... ¿Te acuerdas? Incluso querías cortarte el pelo.
PHYLLIS: Esto está poniéndose morboso de verdad.
CAROL: Siempre me fascinó la psicología. La estudié como optativa en la facultad.
HOWARD: La asignatura optativa era historia.
PHYLLIS: YO creía que era arte.
CAROL: Mi especialidad es historia del arte.
HOWARD: Le encanta decir que no se ha encontrado a sí misma.
PHYLLIS: ¿Ha buscado en el terrario, donde los reptiles?
CAROL *(explicándose racionalmente):* Hubo un tiempo en que me tenías deslumbrada.
HOWARD: Incluso hablaba de hacerse psiquiatra.
PHYLLIS: Afortunadamente, existen leyes que regulan la práctica y no le dan permiso a cualquiera.
HOWARD: Iba a compaginarlo con el yoga, una religión oriental psicoterapéutica. Una forma de terapia oriental, holística, zen, en la que se sueña despierto.
PHYLLIS: ¿Cómo pensabas curar a tus pacientes?, ¿sumergiéndolos en el Ganges?
CAROL: Adelante, reíros de mí.
HOWARD: Y durante una temporada se vestía como tú. Encargaba todas esas faldas sencillas y *tops.* Incluso recuerdo que en más de una ocasión desechaste un vestido porque decías que Phyllis Riggs jamás se pondría algo así.
CAROL: ESO se lo está inventando. Howard, tu padre está muñéndose. No te desquites conmigo.
HOWARD: Carol siempre ha tenido problemas de identidad. No sabe quién es. O, más bien, sabe quién es y trata desesperadamente de ser otra. ¿Quién puede culparla?
CAROL: De acuerdo, tranquilízate. Creo que te has retrasado con la medicación. Los cambios de humor de

Howard están empeorando. No quiere que se sepa.

HOWARD: NO cambies de tema.

CAROL: ESO es lo que he tenido que soportar durante todos estos años, subidas y bajadas maniacas. Hace poco intentó ingresar en la Hemlock Society,* pero lo rechazaron.

PHYLLIS: ¿Rechazado por la Hemlock Society? Yo me hubiese matado.

CAROL: NO digas eso. Tú no le has visto mirar, hundido y deprimido, las bolsas de plástico del armario.

HOWARD: Te aseguro que no voy a acabar en una de esas residencias.

CAROL: Y luego, en un abrir y cerrar de ojos, se siente feliz. Demasiado feliz.

HOWARD: Carol, tranquila.

* Sociedad para la defensa del derecho a la eutanasia. (TV. *de la T.)*

CAROL: Por Dios, si crees que soy una manirrota, te diré que cuando Howard entra en su fase eufórica se registra en el Hotel Plaza y despilfarra el dinero en champán, en caviar y en ropa que luego nunca se pone. Hace grandes planes y grandiosos proyectos. Lo único que lo desengancha es la electricidad. Este hombre necesita su descarga de voltios tanto como nosotras necesitamos el colágeno. Y me suplica que encubra su trastorno.

HOWARD: Al menos, yo tengo una identidad. Soy Howard, el maniaco depresivo. Carol quiere llegar a ser tú, pero tú ya estás ocupada por ti misma.

PHYLLIS: Así que me roba el marido.

HOWARD: TÚ no eres la única. Ella se identifica con mucha gente.

CAROL: NO te robé el marido. Fue él quien vino detrás de mí.

HOWARD: SU crisis de identidad más grave la tuvo con su profesora de arte en la facultad.

CAROL: Bien, cambiemos de tema. Creo que deberíamos irnos a casa.

HOWARD: ¿A casa? Ya no tenemos casa.

PHYLLIS: ¿Qué pasó con su profesora de arte?

CAROL: Howard, te lo advierto...

HOWARD: Ya que estamos de confesiones, te interesará saber que, cuando nos conocimos, Carol tenía una profesora de arte, una mujer muy brillante, no con tantos méritos como tú, pero impresionante...

CAROL: Howard, no pienso quedarme aquí mientras cuentas esa historia.

HOWARD: Y Carol fue idealizando a esa profesora e identificándose con ella.

CAROL: ¡Cállate! ¡Calla!

HOWARD *(zarandeando a Carol):* ¿Quieres callarte tú de una vez?

CAROL: ¡Ni se te ocurra ponerme la mano encima!

PHYLLIS: Howard, tienes temperamento. ¿Quién lo hubiera imaginado de un hombre que llama *Dorothy* a su pez de colores?

HOWARD: Ella se identificó con la profesora Kanin tanto como se ha identificado contigo. Le copiaba la ropa, se trenzaba el pelo como ella, imitaba sus gestos, asumía

todos sus gustos. Y como la profesora Kanin tenía un pequeñín, Carol decidió que quería ser madre.

CAROL: No me importa que le cuentes esa historia. Puedo mantener la cabeza bien alta.

HOWARD: ASÍ que me pidió que la dejase embarazada, cosa que por supuesto hice.

CAROL: Con algún esfuerzo, querido. No omitas el detalle de la impotencia repentina. Explica cómo puede meterse una ostra en un parquímetro.

HOWARD: No es que yo quisiese tener un hijo... En el fondo, Carol tampoco.

CAROL: Nunca has sabido lo que yo pensaba en el fondo acerca de nada.

HOWARD: Pero ¿de qué otra manera podía convertirse en la profesora Karin, el ídolo de turno?

CAROL: No pudiste dejarme preñada, ¿es ésa la historia que quieres contar? Porque, en resumidas cuentas, se trata de eso.

HOWARD: Acudió a un especialista en fertilidad y cada dos o tres días tenía que masturbarme dentro de un tubo de ensayo.

PHYLLIS: Dios mío, qué buena puntería debías de tener.

HOWARD: ASÍ que ella salía corriendo con el tubo en un taxi y, mientras los espermatozoides estaban vi-vitos y coleando...

CAROL: Howard, los *tuyos no* coleaban. Deambulaban sin rumbo.

HOWARD: Resumiendo: la ciencia llevó a cabo la magia y le salió un bombo. Su sueño iba a hacerse realidad. Pasados los nueve meses, sería como la mismísima profesora Kanin, con sus faldas Laura Ashley y sus joyas aztecas. Especialista en arte, madre y todo lo demás. No tendría que seguir siendo aquel poco envidiable personaje llamado Carol.

PHYLLIS: Me lo veo venir. Le entró miedo. Fue a un abortista ilegal, y además borracho, que por error le operó la cara y por eso tiene la pinta que tiene.

HOWARD: Miedo es exactamente lo que le entró, pero cuando estaba de ocho meses. De repente, no quería ser madre.

CAROL *(en voz baja):* No, no quería.

HOWARD: La realidad se impuso y se dijo a sí misma: «Oye,

una cosa es dejarse llevar por fantasías de identidad..., pero el caso es que no soy la profesora Kanin y no quiero tener un hijo».

CAROL: ¿Por qué me haces esto?

HOWARD: En pocas palabras, dio a luz a un bebé de tres kilos y seiscientos treinta gramos que era bastante mono, teniendo en cuenta que se parecía al actor Broderick Crawford. Pero ya sabes que todos los recién nacidos parecen viejos. Quiero decir que son calvos. Bueno, durante los primeros días conseguí establecer vínculos afectivos, pero, mierda, ella estaba empeñada en desprenderse de él... Insistió en darlo en adopción.

PHYLLIS: Y tú te desentendiste y dejaste que lo hiciera. Seguro que fuiste muy razonable y educado.

HOWARD: LO recuerdo con absoluta claridad. El día en que lo entregamos, pensé: «Oye, si cogiese una de esas bolsas que mantienen frescos los sandwiches y me la encasquetase, ¿no me sentiría mejor?».

PHYLLIS: Bueno, formáis una pareja encantadora. Si la Academia concediese un Osear para humanos anormales, contaríais con mi voto. Y ahora me voy al baño. Cuando vuelva quiero que los dos os hayáis largado.

(Phyllis sale por la izquierda.)

HOWARD: Así que supongo que lo nuestro se ha acabado. Después de todos estos años...

CAROL: Creo que nunca debería haber empezado.

HOWARD: ¿Por qué dices eso, Carol? Sin duda alguna, empezó bien. Los primeros días fueron bastante buenos.

CAROL: NO. Fue culpa mía. Te hubiera ido mejor de haberte casado con aquella... ¿Cómo se llamaba?... Ida..., Ida...

HOWARD: ... Rondilino.

CAROL: Rondilino. No debí haberte apartado de ella. Pero yo quería estar con una persona creativa. Con un escritor.

HOWARD: No me apartaste de Ida. Te vi y fui por ti.

CAROL: Eso es lo que tú te crees. La noche en que quedamos las dos parejas y decidí casarme contigo, ya estabas perdido.

HOWARD: Pobre Ida.

CAROL: Ida era una sosita. Pero mucho más adecuada para ti que yo. Nos hemos defraudado tanto...

HOWARD: ¿Me has engañado antes de tener este lío con Sam?

CAROL: NO. Bueno, sí. Una vez, con mi dentista.

HOWARD: Oh, Carol...

CAROL: ¿Sabes que me cobró un empaste de más?

HOWARD: ¿Y con quién más?

CAROL: Con nadie más... Jay Roland.

HOWARD: ¿Mi colaborador?

CAROL: Oh, Howard, era un escritor tan malo, aunque tan sexy, con aquella coleta que tenía...

HOWARD: ¿Te acostaste con mi colaborador literario?

CAROL: Una vez. Estabas hospitalizado, recibiendo el tratamiento de electrochoque, y los dos estábamos tan preocupados por ti que no sabíamos cómo expresarlo.

HOWARD: ¿Con alguien más?

CAROL: Con nadie más. Eso es todo. Sí, eso es todo. Durante años, durante quince áridos años, ni tan sólo logré reunir el valor suficiente para irme, pensando erróneamente que tu inestabilidad mental era un signo inequívoco de genialidad literaria, cuando, de hecho, era sólo una locura vulgar.

HOWARD: ¿Adonde te irás a vivir?

CAROL: Sam ha comentado que a Londres.

HOWARD: Carol, no quiero que me dejes.

CAROL: ¿Cómo que no, Howard? Me he liado con un hombre que significa algo para mí, algo importante. Entre nosotros hay sentimientos. Hay pasión.

HOWARD: Carol, soy una persona que no puede estar sola.

CAROL: Te las apañarás. Howard, intenta comprender: me falta poco para cumplir los cincuenta. ¿Cuántas más oportunidades voy a tener? No me hagas sentir culpable.

HOWARD: Pero estoy asustado.

CAROL: Ya veo que esto ha provocado uno de tus bajones. Por si fuera poco, acabas de internar a tu padre en la residencia. ¿Por qué no llamamos al doctor Carr? Quizá sea un buen momento para ingresarte y para borrarlo todo de tu cabeza. *(Se da cuenta de que Howard ha sacado un revólver del bolsillo.)* Howard, ¿qué estás haciendo?

HOWARD: Creo que la vida es un agujero negro.
CAROL: ¡Oh, Dios mío, no lo hagas!
HOWARD: ¡ES insoportable! No quiero vivir.
CAROL: ¿De dónde has sacado esa pistola?
HOWARD: Estaba entre las cosas de mi padre. Luchó en la Gran Guerra. En la primera guerra mundial, quiero decir. La guerra que iba a acabar con todas las guerras, aunque, claro, siendo como somos los humanos, no ha sido así.
CAROL: ¡Suelta eso!
HOWARD: ¡Todo resulta tan repugnante, tan carente de sentido!
CAROL: ¡Phyllis, socorro! ¡Phyllis!
HOWARD: ¡Cállate, la cabeza está a punto de estallarme!
CAROL: ¡El suicidio no es la solución!
HOWARD: Todo se reduce a nada. El vacío, la residencia de ancianos...
CAROL: ¡NO lo veas todo tan negro, Howard! Es sólo cosa del momento. ¡Phyllis! ¡Maldita sea! El suicidio no es la solución.
HOWARD: ¡Tengo miedo!
CAROL: ¡Oh, Dios, no quiero mirar!
HOWARD: No tendrás que mirar. Primero voy a matarte a ti y luego me mataré yo.
CAROL: ¿A mí? ¡Howard, estás bromeando!
HOWARD: ¡Primero tú, después yo!
CAROL: ¡Socorro! ¡Phyllis, socorro!
HOWARD: ¡Deja de ladrar!
(Amartilla la pistola.)
CAROL: ¡Howard, no! ¡No lo hagas!
HOWARD: Dame una buena razón por la que tú y yo debamos seguir viviendo.
CAROL: Porque somos seres humanos, Howard. Falibles y a menudo estúpidos, pero no malvados, la verdad es que no. Sólo patéticos, equivocados, desesperados...
HOWARD: ¡Estamos solos en el cosmos!
CAROL: Howard, esto no es el cosmos. ¡Esto es Central Parle West!
HOWARD: ¡No! ¡Es inútil! ¡Quiero morir! *(Howard se lleva la pistola a la cabeza y aprieta el gatillo, pero se encasquilla. Apunta a Carol, aprieta el gatillo varias veces, pero vuelve a encasquillarse.)* ¡Mierda! Es

demasiado vieja. Demasiado vieja. Está estropeada. Es una Luger alemana, jDebería ser como un Mercedes!

(Carol le quita la pistola a Howard.)

CAROL: ¡Dame eso! ¡Loco! ¿Qué te pasa? ¡Estoy temblando como un flan! Estoy atacada. ¡Me mareo! Necesito un Valium.

(Phyllis entra, ignorante de lo que ha pasado.)

PHYLLIS: ¿A qué viene todo este escándalo? Creo haberos dicho que os largarais.

CAROL *(temblando):* Howard quería matarme. A mí y a él. Primero yo y luego él. La pistola de su padre. Un *souvenir,* pero... pero... pero se encasquilló. Apretó el gatillo, pero se encasquilló.

(Phyllis coge la pistola y juega con ella.)

PHYLLIS: A esta pistola no le pasa nada, Howard. Olvidaste quitarle el seguro. CAROL: ¡Voy a vomitar!

(Carol sale y Phyllis se sienta con Howard en el sofá.)

PHYLLIS: Howard, la verdad es que, a pesar de que estás sufriendo una de tus depresiones habituales, esta vez tienes razones de sobra para estar deprimido. Incluso un reloj estropeado da la hora correcta dos veces al día. Te han pasado cosas deprimentes. Primero llevaste a tu querido padre a una residencia de ancianos de segunda categoría...

HOWARD: NO es de segunda categoría.

PHYLLIS: Howard, afróntalo, ni siquiera la mejor es buena, pero la que elegiste, con arreglo a tu presupuesto, es una pocilga, y lo sabes muy bien. Después de la experiencia de separarte de un padre, que, por cierto, te sitúa psicológicamente un paso más cerca del final de tu propia vida, tu mujer te abandona por tu mejor amigo, un macho triunfador con un nivel de testosterona más alto que el tuyo, con quien ella ha estado pegándotela durante dos años. De modo que casi te resulta saludable el estar deprimido. Si no estuvieses deprimido, serías un idiota. ¿Te estoy sirviendo de ayuda?

HOWARD: Echo de menos a mi hijo...

PHYLLIS: Le doy seis meses a todo este asunto.

HOWARD: ¿A lo de Sam y Carol? Puede que se muden a Londres.

PHYLLIS: Seis meses, ya sea en Londres o en Tierra del

Fuego. Los dos son demasiado disfuncionales.

HOWARD: Yo sabía que él se acostaba con todo lo que se le ponía a tiro.

PHYLLIS: ¿Sí?

HOWARD: ¿Y quién no lo sabía?

PHYLLIS: Sólo yo, me imagino.

HOWARD: Sí, Phyllis, creo que eras la única que no se había enterado. Incluso oí a un camarero del restaurante 21 hacer una alusión soez al asunto.

PHYLLIS: ¿El camarero lo sabía?

HOWARD: Por supuesto, lo que no sabía era que yo os conocía a Sam y a ti; en ese momento Sam entraba y yo estaba almorzando y vi cómo el camarero le daba un codazo a su jefe y, moviendo la cabeza en dirección a Sam, señalaba a una morena sexy y decía: «¡Qué cara más dura tiene el tío! Se la está tirando y viene siempre aquí con su mujer como si tal cosa». Me sorprendió que conociera el verbo «tirarse», porque acababa de llegar de Polonia. PHYLLIS: Es una historia genial, Howard. El camarero jefe y el ayudante polaco lo sabían, pero yo no.

(Se abre la puerta principal y entra Sam.)

SAM *(fríamente resuelto):* He venido para recoger el resto de mis documentos. *(Ve los documentos de trabajo esparcidos por el suelo.)* Oh, por Dios, ¿qué has hecho?

PHYLLIS: Necesito que respondas un par de preguntas, don intocable.

SAM: Me agrediste. Intenté la vía razonable. No estoy dispuesto a que una histérica me fracture el cráneo.

HOWARD: Has mantenido relaciones con mi mujer durante dos años.

SAM: Contigo sí quiero hablar, Howard. Y voy a empezar con una disculpa.

PHYLLIS: ESO lo arregla todo, ¿verdad?

SAM: He dicho que no quiero saber nada de ti. He venido a recoger mis documentos.

HOWARD: Sam, me resulta difícil aceptar tus disculpas. Yo creía que éramos amigos íntimos.

SAM *(enfadado con Phyllis, mientras recoge los documentos del suelo):* Estoy llevando algunos casos complicados. Mira lo que has hecho...

PHYLLIS: Conque has estado jodiendo con todas mis

amigas...

SAM: Estos dos últimos años no han sido fáciles para mí, Phyllis. El trabajo no me ha ido bien... ¿Por qué has hecho trizas todo esto?

PHYLLIS: He dicho que has estado jodiendo con todas mis amigas.

SAM: YO no he estado jodiendo con todas tus amigas.

PHYLLIS: ¡Embustero! Lo sé. ¡Lo sé todo!

SAM: Si lo sabes todo, no necesitas que te cuente nada. Quita tus pies de esos documentos. Quítalos. *(Forcejea.)* ¡Quítalos!

PHYLLIS: ¡Ay, cabrón!

SAM: Te di la oportunidad de aclarar las cosas. Me he dejado la piel contigo hoy, ¿y para qué?, ¿qué es lo que he conseguido?

PHYLLIS: Confiaba en ti. ¿Cómo podía saber yo que en el fondo te sentías tan insatisfecho? Deberías haber sido honesto, en vez de dejar que tu rabia se enconara y acabar liándote con mis amigas.

HOWARD *(incorporándose agresivo):* Estoy enfadado contigo, Sam. Me has convertido en un cornudo.

SAM *(lo empuja hacia abajo):* Siéntate, Howard. Hablaremos después. Te he dicho que lo siento.

PHYLLIS: Sé que te has acostado con Edith y con He-lene. Y *con* Polly, ¿qué?

SAM: Estás mal de la azotea. Me alegro muchísimo de que esto se haya acabado.

PHYLLIS: Aún no se ha acabado, ricura.

SAM: Tan pronto como ponga todo esto en orden, seré historia.

HOWARD: Sabe lo de la morena del 21, la del flequillo y los labios carnosos.

SAM: Howard, siento lo mío con Carol. Sinceramente, nunca pensé que lo descubrirías.

PHYLLIS *(volviéndose a Sam):* Y con mi hermana, ¿qué?

SAM: ¿Cómo?

PHYLLIS: ¿Y Susan qué?

SAM: ¿Qué pasa con Susan?

PHYLLIS: ¿También te has acostado con ella?

SAM: Estás alucinando.

PHYLLIS: Alucinando. Esa es la palabra que utilizaste para negar lo de Carol cuando encontré la agenda.

SAM: Porque era absurdo.

PHYLLIS: ¿Cómo que absurdo? Si has estado acostándote con Carol, ¿por qué no con Susan? Ahora me viene todo a la memoria. Recuerdo que la mirabas fijamente, y ella siempre iba a East Hamp-ton a verte jugar al *softball...*

HOWARD: Phyllis, ¿qué clase de mujer eres para que todas esas amigas aparentemente íntimas te traicionen de tan buena gana?

PHYLLIS *(paralizada por la pregunta, recupera el aplomo):* Howard, necesitas tratamiento de electrocho-que. ¿Por qué no te mojas los dedos y los metes en el enchufe?

SAM: Cuando recoja los documentos, me largaré. Puerta, puerta... Borrón y cuenta nueva.

PHYLLIS *(se dirige al teléfono):* Voy a llamar a Susan.

SAM: ¡Suelta eso!

(Se lo arrebata y lo cuelga.)

PHYLLIS: Mira. Echa fuego por la nariz. Está asustado.

SAM: ¿Asustado de qué? Tú y yo ya no tenemos nada que ver.

PHYLLIS *(cogiendo el teléfono de nuevo):* Oye, guapo, ¿no puede una chica llamar a su hermana, o qué?

SAM: Te empeñas en ponerte en ridículo.

PHYLLIS *(marca el número):* A mi primer marido también le gustaban las mujeres, pero lo disimulaba. Que descanse en paz... o en Secaucus o donde cono esté viviendo. *(Hablando por teléfono.)* Hola, Donald, ponme con Susan.

SAM: NO puedo creer que aún pueda desquiciarme.

(Se sirve una copa.)

HOWARD: Es una castradora. Pero has hecho algunas cosas horribles, Sam.

SAM: NO he hecho nada de nada.

PHYLLIS *(hablando por teléfono):* Susan, ¿has tenido un lío con Sam? Te pregunto si has tenido un lío con Sam... Cuando te alojaste aquí... ¡No me lo trago, Susan!... Te digo que sí... Te digo que ésa fue tu forma de vengarte.

HOWARD: ¿Vengarse de qué? ¿Te has acostado con el marido de Susan?

PHYLLIS *(a Howard):* Desde luego que no me he acostado con el marido de Susan. *(Hablando por teléfono.)* ¿Qué? ¡Claro que no me he acostado con Donald! ¿Iba yo a acostarme con un joyero hasí-dico? ¡Pero tú sí te has

acostado con Sam! Porque eres una gitana, un alma perdida, y fue mi generosidad la que te mantuvo a flote, y tenías celos de mí. ¡Y así es como me lo pagas!

(Cuelga, enfadada, el teléfono.)

SAM: Bravo. Te has puesto en ridículo delante de ella, bomboncito, porque...

PHYLLIS: No me llames bomboncito.

SAM: De acuerdo, Godzilla... Porque nunca he llegado ni a rozar a Susan.

HOWARD: ¿Qué hay de aquella morena del 21?

SAM: Howard, ¿por qué no te tomas un descansito?

(Entra Carol, sorprendida de ver a Sam.)

CAROL: ¡Sam!

SAM: Hola, Carol.

CAROL: Phyllis y Howard lo saben todo. Vaya nochecita.

HOWARD: Es como si se punzara un furúnculo con una lanceta y reventase todo el pus.

CAROL: Sam, ¿nos vamos? Necesito una hora para hacer el equipaje.

SAM: ¿Ir adonde?

CAROL: A nuestro apartamento, a Amagansett o, si lo prefieres, derechos a Londres. Ya no me importa nada.

SAM: NO comprendo. ¿Adonde nos vamos?

CAROL: Fuera de aquí. Mira, está claro que todos necesitamos empezar de nuevo, *no sólo* Sam y yo, sino también Howard y Phyllis. Intentemos interpretar esta noche como un comienzo. No tenemos que sucumbir a nuestros pensamientos más sombríos. Lo sé. Para mí es fácil decirlo, porque Sam y yo nos tenemos el uno al otro, pero podemos ser civilizados y ayudaros a superar esto.

SAM: Espera un momento. Nosotros no vamos a ninguna parte.

CAROL: Bueno, mencionaste Londres. Quiero decir que irse significa exactamente no quedarnos aquí.

SAM: Carol, creo que lo has entendido mal.

CAROL: ¿Qué?

SAM: He conocido a alguien y estoy enamorado.

CAROL: ¿Qué quieres decir?

SAM: Que he conocido a una mujer y estoy enamorado de ella.

CAROL: No entiendo. Tú estás enamorado de mí.

SAM: NO. Tuvimos una aventura, pero nunca estuvimos enamorados.

CAROL: Yo lo estoy.

SAM: Oh, pero yo no, nunca lo he estado. ¿Creías que iba a dejar a Phyllis por ti?

CAROL: Sam...

PHYLLIS: A veces Dios se aparece de improviso,

SAM: Carol, he sido más claro que el agua en ese punto. Al menos creí serlo.

CAROL *(tambaleándose):* Las piernas, las piernas me flaquean. La habitación me da vueltas.

HOWARD: Aplícate unas sales. *(Riéndose.)* Ja, ja, ja....

PHYLLIS *(a Carol):* Cariño, ¿qué pensabas?

CAROL: Sam, Sam, todas aquellas tardes... Hablábamos...

SAM: Pero eso fue todo. Lo nuestro era sólo una aventura.

CAROL: Fue una aventura al principio.

SAM: Y nunca dejó de serlo.

CAROL: Desde luego que sí.

SAM: Desde luego que no.

HOWARD *(divertido con el cariz que toma la situación):* Todo esto resulta muy gracioso.

CAROL: Pero todo lo que hablamos acerca del futuro... Y de Londres...

SAM: Era hablar por hablar. Nunca hubo un plan de verdad.

CAROL: Sí lo hubo.

SAM: NO pudo haberlo. Nunca tuvimos ese tipo de relación.

CAROL: Desde luego que la tuvimos.

SAM: Nunca estuvimos enamorados. Al menos yo.

CAROL: Me dijiste que sí.

SAM: Desde luego que no. Estás imaginándotelo.

CAROL: «Tengo que poner fin a mi matrimonio. Estoy asfixiándome. Estoy ahogándome. El tiempo que comparto contigo es lo único que me mantiene vivo.»

SAM: Hay que entenderlo en el contexto del sexo ilícito. Te expuse las reglas básicas desde el primer día.

CAROL: Sí, pero parecía... parecía que cambiaba, que la relación iba haciéndose más profunda. Me preguntaste si podría ser feliz en Londres.

SAM: Carol, estás dándole una importancia que no tuvo.

CAROL *(entendiéndolo todo):* Cabrón. Me has utilizado.

PHYLLIS *(enfadada):* ¿Cómo que te estaba asfixiando? ¿Por qué te ahogabas? ¿Eh? ¡Payaso!

HOWARD *(riéndose cada vez más):* Es un payaso. Esto es un circo y él es un payaso. Y nosotros somos los monstruos de feria.

CAROL: Me has mentido, me has mentido.

PHYLLIS: Ahí tienes tu merecido, criptoputa.

CAROL: «Quiero estar contigo, Carol, contigo soy feliz, contigo experimento los únicos momentos verdaderos. Rescátame de esa guardia de asalto egocéntrica que está triturando mis esperanzas.»

PHYLLIS: ¿Una nazi? ¿Le dijiste que soy una nazi?

SAM *(ingenuamente):* Nunca dije que fueses un miembro del partido propiamente dicho.

CAROL: ¡No puedo creer que esto esté pasando! No se puede hacer el amor de esa manera sin sentir amor.

PHYLLIS: Una polla dura no tiene conciencia.

CAROL *(hecha añicos):* Aquello fue auténtico, fue verdadero.

SAM *(volviéndose hacia Carol):* ¡No me responsabilices de tus ilusiones! Fui honrado durante el tiempo que duró lo nuestro.

CAROL: No.

PHYLLIS: Una mujer con muy poco sentido de la realidad...

CAROL: Tú eres la que no tiene sentido de la realidad. Engañada, y pensando que tenías tu matrimonio bajo control, mientras él se liaba con todas.

SAM: Basta ya, Carol.

CAROL: En tu propia cama se acostó con Nancy Rice.

PHYLLIS: ¡Nancy Rice forma parte del comité ético!

SAM *(a Carol):* ¿Qué ganas con provocarla?

PHYLLIS: Nancy Rice es la presidenta del comité ético en el hospital. Su especialidad son las cuestiones morales.

SAM: Sí, tuve un rollo pasajero con Nancy Rice cuando estuviste en Denver, pero lo buscó ella. Además, tú y yo no teníamos ya vida sexual.

PHYLLIS: Ahora sé por qué no la teníamos: un hombre no puede ser una máquina eyaculadora.

SAM: ¡Ésa no es la razón!

PHYLLK: ¿No? Entonces, ¿cuál?

SAM: ¿Que cuál es la razón? ¿Por qué estamos gritando?

PHYLLIS: ¿Cuál es la razón por la que nuestras relaciones

sexuales se esfumaron como el vapor?

SAM: ¿Quieres saber la razón?

PHYLLIS: Sí, sí. La razón. Dime cuál es la maldita razón.

SAM: Pues que perdimos la espontaneidad.

PHYLLIS: ¿Crees que estás hablando con una retrasada mental? Yo no soy ella. *(Señala a Carol.)*

HOWARD: Si algo no es Carol, es retrasada. Tiene una discapacidad de aprendizaje, que no es lo mismo-

CAROL: Howard, ¿quieres callarte de una vez?

HOWARD: Oye, déjame *en paz.* Intentaba explicar por qué *pareces* retrasada, pero en el fondo í10 1° eres.

CAROL: Se le murió el deseo porque no te tomas la molestia de satisfacer sexualmente a un horfibre. ¿Miento, Sam? ¿No utilizaste la expresión «catatónica desnuda»?

SAM: NO te metas donde no te llaman.

HOWARD: Creo que el problema es que Phyllis puede llegar a ser castradora.

SAM: Oye, piérdete.

HOWARD: ESO fue lo que me dijiste, Sam. Cuando te emborrachas después del almuerzo, te pones a balbucear cosas como: «¿En qué se me ha ido el tiempo? ¿Qué ha sido de todas mis expectativas? ¿Debería considerarme tan sólo el marido de Phyllis Riggs?».

PHYLLIS: ¿Qué locura es ésta? ¿Todo el mundo intenta castigarme por ser una triunfadora? Mi hermana, mis amigos, mi marido...

HOWARD: La gente nunca te odia por tus debilidades; te odia por tu poder.

CAROL: Sam, me has engañado. Me dijiste que me querías.

SAM: Nunca, nunca *lo* dije.

CAROL: Sí.

SAM: Tuve la cautela de no utilizar jamás esa palabra.

PHYLLIS: Nunca folies con un abogado. Te pillan por la terminología.

HOWARD: ¿Ponemos algo de música?

CAROL: ¡Joder! Ése es siempre el síntoma inicial de una de sus subidas eufóricas.

HOWARD: Puedo ganarle a Sam al *racquetball.*

SAM: Seguro que sí, Howard.

HOWARD *(poniendo música):* Se pone como loco... ¡Es musculoso, pero no coordina!

SAM: Exacto.

CAROL: Sam, yo lo tenía todo planeado. Ibas a dejar a Phyllis.

HOWARD: Y la ha dejado, Carol. ¿Es que no prestas atención?

CAROL: ¡Cállate, maniaco psicótico!

HOWARD: Todo el mundo está tan deprimido...
(Sube el volumen de la música.)
CAROL: ¡Apaga eso!
HOWARD: ¿El qué?
CAROL: ¡Apaga eso! ¡Apágalo! ¡Ya basta!
(Sam apaga la música.)
HOWARD: ¿Qué mosca os ha picado? ¿Os creéis que estáis en un funeral?
SAM: Howard, cálmate.
HOWARD: Todo el mundo se ha vuelto loco... Quizás es porque tenéis hambre. ¿Preparo algo rápido?
CAROL: ¡Idiota!
HOWARD: ¿Qué?
CAROL: ¡Idiota! ¡Memo!
HOWARD: *¡Baba ghanoush!* ¡Es perfecto!
(Howard sale por la derecha en dirección a la cocina.)
CAROL: Sam, yo te quería, te quería de verdad. Aún te quiero.
SAM: Siempre evité darte esperanzas. Procuré ser cuidadoso en ese aspecto. No era mi intención hacer daño a nadie.
(Suena el timbre de la puerta. Carol, que es la que está más cerca, la abre. Entra una jovencita muy guapa y sexy llamada Juliet Powell.)

JULIET *(a Sam):* Estaba esperando abajo y me he preocupado. Sé que antes casi te rompe la crisma y, como veía que no bajabas...

PHYLLIS: No. No. No.

CAROL: ¿Es ésta?

JULIET: Dudé si subir o no, pero como dijiste cinco minutos...

SAM: Es ésta, digo, ella, Juliet Powell. Te presentaré: Carol... Phyllis. Bueno, la doctora Riggs no necesita presentación.

PHYLLIS: NO, no la necesito. Me basta con que me llevéis al psiquiátrico del Bellevue y me ingreséis.

CAROL: ¿OS conocéis?

SAM: Mira, pongamos todo esto en claro e intentemos no decir chorradas. Juliet es... bueno, era, una paciente de Phyllis, ¿vale?

PHYLLIS: ¿Cuándo la...?

SAM *(a Carol):* Una vez, hace ya tiempo, dio la casualidad de que me fijé en ella cuando la vi en la sala de espera. Tengo mi propio acceso privado, pero, muy de tarde en tarde, vislumbro a una paciente de Phyllis que entra o sale, llorando, o que está sentada allí, leyendo *Town and Country.* Y recuerdo que pensé: «Dios mío, qué criatura tan encantadora, tan joven y tan saludable. ¿Qué problemas puede tener a su edad?». Y después, hace varias semanas, como si fuese cosa del destino, salí del apartamento a la misma hora en que Juliet salía del ascensor para acudir a su sesión. Le hablé. Sólo le dije «Hola», pero, como sabía que ella bajaría al cabo de cincuenta minutos, compré un periódico y me senté en un banco del parque, al otro lado de la calle. Y, en efecto, a los cincuenta y dos minutos exactos, salió y la saludé de nuevo, «qué sorpresa», le dije. Y ahora voy a casarme con ella.

PHYLLis *(a Juliet):* Y yo voy a dejar de ser psiquiatra y me voy a hacer miembro de la Hemlock Society.

JULIET *(ingenuamente):* Por eso dejé el tratamiento. No me parecía razonable continuar mi psicoanálisis contigo mientras yo estaba...

PHYLLIS: ¿ ... jodiendo con mi marido? Gracias, Miss América Adolescente.

CAROL: Sam, podría ser tu hija.

SAM: Pero no lo es. Es la hija de los señores Morton Powell, a quienes no conocería de nada si no leyera *The Wall Street Journal.*

CAROL: Pero ¿qué cono podéis tener en común?
SAM: Te sorprendería saberlo. Es una joven encantadora, educada, de veinticinco años...
JULIET: Veintiuno.
SAM: Bueno, pronto tendrás veinticinco. Cuatro años pasan volando.
CAROL: Señorita Powell, ¿a qué se dedica?
JULIET: ¿Dedicarme?
CAROL: ¿En qué trabaja?
JULIET: Montadora de cine. Bueno, lo seré cuando me licencie.
CAROL: ¿Irás al baile de gala de fin de carrera?
JULIET: Ya debería haberme licenciado, pero me tomé un año sabático.
PHYLLIS: La señorita Powell ha tenido algunos problemas emocionales graves.
JULIET: Sí, bueno...
PHYLLIS: Vino a verme hace un año. Era introvertida, estaba confusa, anoréxica y le aterrorizaban los hombres. Mi objetivo era liberarla, para que de esa manera pudiese salir hecha toda una mujer y seguir adelante.
JULIET: Exacto, y lo conseguiste.
PHYLLIS: Ya me he dado cuenta.
JULIET: Es terrible, porque me fastidia mucho perderte como psicoanalista. Por otro lado, siempre me indujiste a actuar según lo que más me convenía.
PHYLLIS: ¿Y tú crees que mi marido de cincuenta y cinco años está entre las cosas que más te convienen?
JULIET: Bueno, al principio tuve algunos sueños desagradables. Volví a soñar con arañas, sólo que esa vez tú eras la viuda negra, mi madre el escorpión y... Carol era la tarántula.
CAROL: Pero si ni siquiera me conocías.
JULIET: Sam me habló de ti, y por la manera en que te describió...
CAROL: Una tarántula...
JULIET: Mi subconsciente creó la imagen de la araña a partir de las cualidades de peluda y posesiva.
CAROL: ¿Peluda y posesiva?
JULIET: Pero, contestando a tu pregunta, Phyllis, te diré que sí. Tuve algunas dudas, pero Sam me hizo la descripción de un matrimonio muerto desde hacía mucho, y me pareció que no me interponía entre nadie. Además, ya estaba acostándose con Carol y con la

señora Bucksbaum.

PHYLLIS: ¿Con quién?

JULIET: La señora Bucksbaum. La coja.

PHYLLIS: Sam, ipero si es una lisiada!

SAM: ¿Y eso qué tiene que ver? Por los clavos de Cristo, Phyllis. Comprendo que no fue noble engañarte, pero no porque la mujer tuviese una pierna más corta que la otra.

PHYLLIS: ¿Cómo lo hacías con ella? ¿La subías a una caja?

CAROL *(a Sam):* ¿Por qué soy peluda y posesiva? ¿De qué modo he intentado poseerte? Yo me entregué. Me entregaba una vez y otra. Salía corriendo en cuanto me llamabas, cancelaba citas, inventaba mentiras, hacía malabarismos con mi agenda para complacerte y jamás te pedí nada a cambio. ¿Cómo pudiste darle a entender que yo era una tarántula?

SAM: ¿Acaso soy responsable de los sueños que ella tenga contigo?

CAROL: ¿Te das cuenta de la clase de hombre con el que vas a casarte?

JULIET: Bueno, en realidad eso de casarnos es más una idea de Sam que mía. Yo me conformo con dejar que las cosas sigan su curso.

SAM: NO, yo quiero el compromiso, lo necesito. No puedo continuar así. Quiero algo estable de una vez. Tengo que dar un sentido a mi vida. Juliet, tú eres todo lo que siempre he soñado.

CAROL: ¿Una anoréxica de veinte años?

SAM: Veintiuno y, además, montadora de cine.

PHYLLIS: Hace seis meses, era incapaz de mirar a un hombre a los ojos sin que le saliera un herpes.

SAM: Mirad, sé lo que estáis pensando, pero esto es amor de verdad. A pesar de lo que vosotras dos digáis, mi vida de donjuán se ha terminado. La promiscuidad no es la solución. ¿Creéis que alguien puede alcanzar la plenitud con un adulterio vacío, barato y estúpido?

CAROL: Gracias, Sam. Para mí también fue algo muy valioso.

SAM *(a Juliet):* Lo que intento decir es que te encontré y que quiero que lo nuestro sea para siempre.

PHYLLIS: ¿Qué pasará cuando ella tenga mi edad? Ya no tendrás dientes y estarás tragando papilla en un asilo público.

CAROL: Sé que no soy joven ni guapa, pero esto ya es demasiado. Es más de lo que puedo soportar.

HOWARD *(saliendo a escena):* He decidido hacer ra-violi. Es lo único que hay.

CAROL: Mi vida es un desastre.

HOWARD: ES una pena que no haya pesto. Pero puedo preparar una salsa de crema. Y haré unas ensaladi-tas con anchoas y vinagre balsámico. ¿Quién es ésta?

JULIET *(estrechándole la mano):* Soy Juliet Powell.

HOWARD: Yo soy Howard.

JULIET: ¿Veis? Hace seis meses ni siquiera me podría haber presentado a mí misma.

SAM: Dime que no tienes ningún tipo de duda en casarte conmigo. Necesito una confirmación.

JULIET: Sólo quiero que estemos seguros. Eso es todo. ¿No sería suficiente con seguir saliendo juntos y ver adonde nos conduce todo esto?

SAM: Estás faltando a tu palabra. Creía que lo habíamos acordado. Anoche estabas segura.

HOWARD *(a Juliet):* ¿Para qué quieres casarte? Eres una cría.

SAM: Howard...

HOWARD: No, lo digo en serio. Es una cría y tú un anciano. Bueno, no quiero decir anciano, sino que eres demasiado mayor para ella.

SAM: Eso es asunto nuestro.

HOWARD: Y llegas a ella con todo tu pesado bagaje, con tantas cicatrices y amarguras grabadas ya en tu carácter...

SAM: Howard, yo no estoy amargado. Sólo quiero empezar de nuevo.

HOWARD: Oye, ¿quién no lo querría? *(A Juliet:)* El matrimonio es un paso decisivo para cualquiera... Cuánto más para una cría como tú y para un insensato Casanova de mediana edad.

JULIET: NO hago más que decirle que creo que deberíamos esperar.

SAM: YO te quiero.

HOWARD: Está nervioso porque sabe que conocerás a otro.

SAM: ¿Quieres no meterte en lo que no te importa? Este hombre es un demente declarado.

HOWARD: NO tan rápido. Escucho lo que dice esta jovencita. Estás presionándola demasiado. *(A Juliet:)* ¿Qué falta te hace a ti casarte? No deberías encerrarte con llave con ningún tío. Deberías salir a saborear la vida. Sólo se es joven una vez.

JULIET: La verdad es que estoy empezando a salir del

caparazón, gracias a Phyllis.

PHYLLIS: Si es gracias a mí, me apuntaré a un tratamiento de electrochoque. Y deja de llamarme Phyllis. Todavía soy la doctora Riggs.

CAROL *(corre hacia Sam y lo golpea):* ¿Soy una araña? ¿Soy una araña peluda y posesiva?

SAM: Carol, deja de pegarme.

HOWARD: LO que digo es que ella no debería pensar todavía en casarse, y menos contigo. Recuerda, Juliet: el matrimonio significa la muerte de la esperanza.

JULIET: La muerte de la esperanza. Qué manera tan poética de decirlo.

HOWARD: Soy escritor.

SAM *(a Howard):* Para ti fue la muerte de la esperanza. Para nosotros es un futuro prometedor.

JULIET: Él planteó el tema del matrimonio. Y yo me quedé perpleja.

HOWARD: Juliet... ¿Puedo llamarte Juliet? Si este tío está hablándote de un compromiso para toda la vida, sigue mi consejo y corre, salva tu vida, tu joven vida. Después de todo, eres tan guapa y tan apetitosa, tan deliciosa y suculenta...

PHYLLIS: Por Dios, Howard, lo dices como si quisieras cocinarla.

SAM: ¿Cómo vas a darle un mínimo de credibilidad? Es una marioneta.

JULIET: Te lo dije, Sam: nunca, hasta ahora, había tenido una aventura amorosa.

HOWARD: Muchos hombres se enamorarán de ti. Eres encantadora. Yo podría hacerlo y apenas acabo de conocerte.

SAM: Está haciéndome la competencia. No puedo creerlo. Está haciéndome la competencia.

HOWARD: ¿Qué planes de futuro tienes?

JULIET: Me gustaría ser montadora de cine.

HOWARD: ¡Oye, perfecto para mí! He escrito varios guiones, ¿sabes?...

SAM: ... de los que no ha vendido ninguno. Ah, y una novela.

JULIET *(impresionada):* ¿Has escrito una novela? Qué maravilla.

SAM *(perdiendo un poco el control):* Saldada al instante. Una novela que cuenta la historia real, apenas maquillada, de un ex atleta universitario que compite con una esposa brillante y malhablada que dirige un

departamento de un hospital. La mujer escribe libros y es el centro de atención allá adondequiera que vayan y jamás se da cuenta de que él es débil y de que ella, sin querer, está castrando al pobre gilipollas, así que él sólo vive para disfrutar del sexo adúltero.

PHYLLIS: Con discapacitadas físicas y psíquicas.

HOWARD: Juliet, tengo unos cuantos proyectos estupendos en marcha en la costa... En realidad, mañana mismo espero una llamada de la Paramount.

SAM: LO que tiene son delirios de grandeza, Juliet. Howard no tiene nada. No es nada.

JULIET: Creo que me está entrando migraña.

SAM: Esto es increíble. Lo que empezó como un incordio de nada ha ido convirtiéndose en una catástrofe. Juliet, yo te amo. Nos juramos que sería para siempre, así que vamonos.

HOWARD: NO tan rápido, Sam. Juliet y yo tenemos muchas posibilidades.

SAM: Está como una cabra. Emocionalmente es un tarado. Dentro de diez minutos tendremos que rescatarlo del alféizar de la ventana.

HOWARD: Piénsate lo de California. Lo único que tengo que hacer es decir «sí» a un gran contrato con la MGM.

JULIET: ¿NO dijiste la Paramount?

HOWARD *(hablando muy rápido):* Tengo una gran idea para una película, aunque una vez consigues un éxito en taquilla, te presionan con un contrato para tres películas. Tengo algunas ideas muy buenas... Una de ellas me gustaría dirigirla... Siempre han mostrado cierto interés en mí como director, pero he dicho que no. Aún podría reconsiderar el asunto, a condición de que me llenen bien el bolsillo... Tú podrías encargarte del montaje... Enviaré un telegrama a mi agente inmobiliario en Beverly Hills y alquilaremos una casa... Es una tontería comprar una al principio: nunca sabes cuánto tiempo vas a quedarte. Desde luego, tiene que ser espaciosa. Tal vez en Bel Air... Me encantaría que tuviese una piscina olímpica. Para los niños sería divertido. En realidad, creo que leí que Warren Beatty iba a vender su casa. Warren es un gran amigo mío. No es que nos veamos mucho, pero lo conocí en un mitin político. *(Mira el reloj.)* Podría llamarlo ahora... Veamos, allí son tres horas menos...

SAM *(harto ya, agarra a Juliet):* Venga, nos largamos de aquí.

HOWARD *(deteniéndolo):* Oye, no tan rápido.
SAM: Quítate de en medio, Howard.
HOWARD: No, Sam. No siempre vas a salirte con la tuya.
SAM: He dicho que nos vamos.
JULIET: Vale, pero espera un momento. Estoy angustiándome.
SAM: No esperaré. Lo discutiremos en el coche.
HOWARD: Deja que Juliet haga lo que quiera.
SAM: Howard...
HOWARD: Te lo digo en serio, Sam. No permitiré que esta chica sea obligada a nada. Me propongo pasar el resto de mi vida con ella.
SAM: ¡Te he dicho que te quites de en medio!
(Sam empuja a Howard y se enzarzan en una refriega. La pelea, para sorpresa de todos, pasa a mayores.)
PHYLLIS: De acuerdo, dejadlo ya. No estamos en la selva. Esto es Central Park West.
JULIET: Basta. ¡Suéltalo!
HOWARD: Me estás estrangulando.
PHYLLIS: Basta ya.
JULIET: Por favor, no lo soporto. ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!
(Se produce un revuelo general cuando todos intentan detener a Sam. Juliet coge la pistola y dispara a Sam. Gritos.)
SAM: ¡Oh, Dios mío!
PHYLLIS: ¡Sam!
JULIET: ¿Qué ha pasado? ¡Se disparó!
SAM: Tengo un dolor terrible en el trasero.
PHYLLIS: Llama a una ambulancia.
JULIET: Ha sido sin querer.
PHYLLJS *(a Carol);* ¡Llama a una ambulancia!
JULIET: Todo se volvió rojo.
CAROL: Sólo es una cría, pero sabía muy bien cómo quitarle el seguro. {Bravo!
PHYLLIS: Vete de aquí antes de que llegue la policía. Sal tranquilamente por la puerta y vuelve a tu casa.
JULIET: Sam, lo siento muchísimo.
SAM: ¿Qué hace una Luger alemana en la mesa de mi salón?
HOWARD: ¿Cómo os gustan los ravioli? ¿A alguien le apetece una ensalada?
PHYLLIS *(a Juliet):* Vete, va a llegar la policía. Verán que eres la preciosa hija de un conocido banquero de Wall Street, se relamerán y telefonearán a la prensa.
JULIET: Ha sido sin querer. Ha *sido* un accidente.

PHYLLIS: NO hay accidentes, nena. ¿Todavía hace falta que te lo diga? Ahora vuelve a casa y no te muevas de allí. Hablaremos de todo esto el lunes. *(A Carol:)* ¡Dame eso!

CAROL: Howard, coge tu abrigo. Nos vamos a casa. En el canal de cine ponen *La isla de las almas perdidas.* Quiero ver si aparecen nuestros nombres.

HOWARD: ¿Podemos parar en Zabar's? No tengo cacao.

CAROL: Con el cacao que tienes dentro de la cabeza, te sobra para el resto de tu vida.

JULIET: Adiós, doctora Riggs. La veré el lunes a la hora de siempre.

SAM: Juliet, Juliet, no te vayas. Te amo.

(Las luces van apagándose.)

PHYLLIS: Madura de una vez, Sam. Te ha disparado en el culo. ¡A eso se le llama rechazo!

* * *